JORJE HÖRMANN

El Curso forzoso en Chile

LA MONEDA SANA. — LA MONEDA AVERIADA. — EL RÉGIMEN METÁLICO DURANTE LOS AÑOS 1895 Á 1898. — LAS CONSECUENCIAS DEL CURSO FORZOSO DURANTE LOS AÑOS 1898 Á 1909. — DESCENSO DEL CAMBIO INTERNACIONAL DESDE 1898 Á 1909. — EL RÉGIMEN FIDUCIARIO Y LAS LEYES ADUANERAS BENEFICIAN Á LA AGRICULTURA. — LAS VIUDAS VIVEN EN LA INDIGENCIA Y MUEREN EN LA MISERIA. — EL SISTEMA BANCARIO EN CHILE ES DEFICIENTE. — LA BALANZA COMERCIAL Y ECONÓMICA. — EL PROYECTO DE CAJA DE CONVERSIÓN Á DOCE PENIQUES. — EL AGIO ABATE LA MARCHA PROGRESIVA DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA. — LA PROPAGANDA COMERCIAL É INDUSTRIAL DE CHILE EN EUROPA ES NULA. — LOS MEDIOS QUE TIENE EL GOBIERNO PARA EFECTUAR LA CONVERSIÓN METÁLICA.

PARIS
IMPRIMERIE PAUL DUPONT
4 — RUE DU BOULOI — 4
1910

PRÓLOGO

Al entregar á la publicidad estos apuntes económicos, que he escrito con el mejor espíritu, debo declarar que el único móvil que me guía como chileno es, contribuir aunque sea con un grano de arena, á esclarecer y hacer ver á nuestras clases dirigentes y á la juventud en especial, con cifras y hechos fehacientes, las funestas consecuencias del régimen vigente de curso forzoso que aniquila el desarrollo comercial é industrial de la República.

Si el país no prospera como debiera, no es porque sean malas nuestras leyes — como dicen algunos para justificar su indolencia, — sino porque los poderosos quebrantan las leyes en Chile, sin el menor escrúpulo.

Los que creen que el actual estado de cosas en Chile es irremediable, por cuanto no es posible luchar contra la política dominante, se engañan unos á otros; y, al mirar la cosa pública con desdén, sólo prueban con ello no tener suficiente patriotismo.

JORJE HÖRMANN.

París, Abril de 1910.

EL CURSO FORZOSO EN CHILE

I

LA MONEDA SANA

Si hay algo que debe preocupar la atención de los Poderes Públicos en Chile es, ante todo, la solución del problema económico.

Gruesos volúmenes y miles de columnas de diario han visto la luz pública tratando de lleno la cuestión económica y la conversión metálica bajo sus distintas fases.

Nuestros más eminentes banqueros y estadistas han emitido su opinión á este respecto, y todos á una voz han llegado á la conclusión definitiva, que lo que más conviene al desenvolvimiento de los negocios del país, es el cambio fijo, lo que sólo se obtiene mediante la implantación del régimen metálico.

No han faltado, sin embargo, voces autorizadas que han pregonado en repetidas ocasiones, que el regimen fiduciario (que nos agobia desde hace treinta años y que concluirá por abatir las fuerzas más vitales del país), lejos de acarrearnos un mal, nos produce aparente bienestar.

Afortunadamente son los menos y quizás no estoy errado

al afirmar que así lo estiman exclusivamente algunos agricultores y agiotistas por conveniencia propia.

El que suscribe ha tenido también ocasión de disertar largamente sobre cuestión tan palpitante, combatiendo con poderosas razones el funesto régimen fiduciario y toda nueva emisión de papel moneda.

Empero, como dice gráficamente el Doctor J. Valdés Cange en sus cartas dirigidas en Julio de 1909 al Excelentísimo Señor Pedro Montt, sobre la crisis moral de Chile en sus relaciones con el problema económico de la conversión metálica, la falta de valor moral es el síntoma más alarmante de esta sociedad enferma.

Á decir verdad, nuestras clases dirigentes, nuestros hombres de Gobierno, se han dejado arrastrar en más de una ocasión por la corriente, sancionando con su voz y voto, nuevas emisiones de papel moneda del todo superfluas y más bien perjudiciales para los negocios en general y para descrédito del país.

Si bien durante la Presidencia de Don Aníbal Pinto, el Congreso, por causas anormales, se vió en la dura necesidad de dictar la ley de 23 de Julio 1878 que declaró inconvertibles los billetes bancarios hasta el 31 de Agosto de 1879, y que para hacer frente á los crecidos gastos de la guerra contra el Perú y Bolivia, fué posteriormente preciso aumentar la emisión á $ 28.000.000 (1); esto de ninguna manera justifica la actitud asumida por los gobiernos posteriores, tanto más después de haber salido triunfantes de aquella memorable jornada.

Fuerza es confesar, que nuestros gobernantes en materias

(1) Ley de 10 de Abril de 1879. — Autorizó una emisión de seis millones de pesos.

Ley de 26 de Agosto de 1879. — Autorizó una emisión de otros seis millones de pesos.

económicas — como se verá más adelante — han desquiciado toda oportunidad propicia para abolir el curso forzoso.

Preciso es decirlo en alta voz, si Chile aun no ha vuelto al régimen metálico, no es porque no haya podido hacerlo, sino porque el Poder Legislativo no ha querido hacerlo.

El régimen del Papel Moneda obra en los negocios y en la moralidad de los hombres en sentido opuesto al régimen metálico.

El régimen metálico nivela de por sí todos los negocios de un país á su justo límite; es decir, no permite á los Gobiernos, ni á los Bancos, ni á los particulares á salirse de un cierto marco, que les fija la potencia financiera del país mismo.

Para explicarme con más claridad diré que, si las cosechas de un país son abundantes, si las industrias y los negocios son prósperos, de mayores créditos podrá disponer y, por consiguiente, mayores negocios podrá emprender.

Y por la inversa, si las cosechas son escasas, si sus productos de exportación sufren fuertes quebrantos, si las industrias no prosperan, si sus negocios se resienten por una crisis cualquiera, el crédito del país se minora de hecho y lógicamente tiene que restringir sus operaciones comerciales temporalmente.

En otras palabras, cuando la balanza comercial y económica de un país le es adversa, subsistiendo el régimen metálico y no teniendo créditos de qué valerse en el Exterior, tiene forzosamente que saldar sus saldos internacionales con moneda efectiva.

En casos semejantes, viendo los Bancos disminuir su encaje metálico en relación con los depósitos, se ven en la obligación de restringir los créditos y las operaciones de descuentos, lo que se traduce en una súbita alza de la tasa de intereses.

Quien tiene ocasión de observar de cerca la tasa de intereses que fijan los grandes Bancos en Londres, París, Berlín, Nueva York y demás capitales, habrán visto las enormes oscilaciones que suele experimentar la tasa de intereses en los mercados europeos.

Cuando en Inglaterra, por ejemplo, se produce una crisis cualquiera, el primero que toca la voz de alarma, es el mismo «Bank of England», que sin vacilar, sube su tasa de intereses de 2 0/0 á 5 0/0 y á 8 0/0 y más, si es preciso.

Como es lógico, más subido es el interés bancario, más se dificultan los negocios : en buena cuenta, las operaciones comerciales se restringen y se reducen á la fuerza, se imposibilitan en parte si se quiere momentáneamente, pero, se evita que la moneda metálica se exporte en cantidades excesivas, que puedan hacer zozobrar á los Bancos en un momento dado.

Así proceden los grandes Bancos en Europa, evitando de esta manera mayores desgracias comerciales.

Estas alzas repentinas que se producen de tarde en tarde en los mercados europeos, son fijadas generalmente por el « Bank of England» y son, en suma, medidas de prudencia, medidas de previsión, que obedecen siempre á causas determinadas.

En materias de finanzas, la práctica ha venido á demostrar que estas alzas y bajas de la tasa de intereses, no sólo son inevitables, sino que son indispensables para la buena marcha de los negocios públicos y particulares.

Los Bancos deben cuidar siempre que el encaje metálico guarde cierta relación con los depósitos y con la emisión de billetes convertibles en oro á su presentación ; y, por las antedichas razones, están los Bancos obligados á operar con cautela y con las garantías necesarias, todo en relación con sus propios capitales y créditos.

Los negocios se emprenden así sobre bases sólidas; el juego de bolsa se dificulta; las operaciones aleatorias de cambio quedan restringidas á su justo límite; el trabajo honrado surge con mayor actividad. En conclusión, la moralidad, en el desenvolvimiento de los negocios, se impone de hecho.

Los empleados que viven de rentas y sueldos fijos, no ven minorarse súbitamente sus entradas; las viudas que invierten sus haberes en bonos hipotecarios, no se ven defraudadas en sus legítimos intereses; el operario que gana su jornal con el sudor de su frente, recibe el justo precio por su trabajo.

Las clases dirigentes, los hombres honrados aúnan sus esfuerzos para levantar el nivel moral de la sociedad y del pueblo.

Los capitales extranjeros afluyen al país en cantidad apreciable, en busca de buenas inversiones, produciendo así baja en la tasa de intereses.

¡Se alienta el ahorro!

Tales son los beneficios y ventajas evidentes que trae consigo la moneda sana, el régimen metálico que subsiste en todos los países más adelantados y cuyos gobiernos tienen verdaderas nociones de sus deberes cívicos.

Veamos ahora el reverso de la medalla, sea las consecuencias funestas del régimen fiduciario subsistente en Chile.

II

LA MONEDA AVERIADA

El régimen fiduciario obra en los negocios en el sentido opuesto al régimen metálico; y, lo que es peor, corrompe gradualmente la moralidad de los hombres y pervierte el criterio de las gentes y de la sociedad entera.

Todos lo sabemos y nadie ignora los terribles estragos que han causado las continuadas emisiones de papel moneda en Chile en todas las esferas sociales.

Empero, no faltan algunos magnates que opinan diametralmente opuesto, por cuanto el mismo régimen fiduciario, se ha encargado de hacerles ver su conveniencia en mantener indefinidamente un estado de cosas, que está en pugna con los intereses generales de la nación.

Hemos podido observar prácticamente en los años 1907 á 1908 que mientras más fuerte azotaba la crisis en los Estados Unidos de Norte América y en Europa, el Banco de Inglaterra se veía en el caso de subir la tasa de intereses de 5 0/0 al 8 0/0, en cambio en Chile los intereses seguían estacionarios al 7 0/0; es decir, según la creencia de muchos, estábamos en el mejor de los mundos.

Si bien el régimen metálico hace las veces de un regulador en la marcha de los negocios, el régimen fiduciario por la inversa propende á la expansión ficticia de todos los negocios, y mayores son las emisiones de papel moneda, mayores calamidades acarrea consigo y más difícil es su abolición.

Esto cae de su propio peso; no necesita grandes explicaciones, por cuanto produce un desequilibrio, una abundancia de circulante que los negocios del país no requieren; los Bancos á fin de no tener el dinero ocioso en sus arcas, lo facilitan á los particulares, sin mayores garantías, á bajo interés; y éstos á su vez, no teniendo en qué invertir ventajosamente sumas tan cuantiosas, se lanzan en toda clase de empresas, todas á cual más descabelladas.

Considero superfluo relatar aquí los grandes negociados que á su tiempo surgieron en Francia y en los Estados Unidos de Norte América, durante el régimen fiduciario, con los famosos « assignats » y « greenbacks » respectivamente y que pusieron en serios peligros á sus mejores instituciones de crédito.

La emisión de curso forzoso ascendió en Francia en 1797 á la estupenda suma de cuarenta mil millones de francos aproximadamente, y el descrédito cundió de tal manera, que fué preciso quebrar las planchas públicamente para dar confianza al público, que no se harían nuevas emisiones de papel moneda.

Nada diré de la bancarrota general que produjo el papel moneda en el Perú, que después de haber bajado su poder de compra á medio penique, fué repudiado. La moneda metálica surgió por sí sola, entre lastimeros gemidos, quedando la sociedad entera y todo un pueblo hundido en la más espantosa miseria.

Las tremendas crisis que aquejan á tantas otras Repúblicas

Sudamericanas, entre otras Colombia, se deben exclusivamente á sus enormes emisiones de papel moneda.

¡Y decir que ante estos espectáculos vergonzosos, que hemos presenciado desde cerca, no haya hombres patriotas en Chile que tengan el coraje y valor moral suficientes para luchar contra un estado de cosas que nos cubre, ante los países civilizados, con un manto de ignominia y de vergüenza!

Triste es decirlo, pero la pendiente en que nos hemos colocado con las continuadas emisiones de papel moneda en Chile, es por demás resbaladiza, porque desde que la mayoría del Congreso Nacional la forman los señores hacendados — quienes se benefician á todas luces con el régimen vigente, — ¿quién nos garantiza que después que baje de la Presidencia el Excelentísimo Señor Pedro Montt, no sobrevengan nuevas y abundantes emisiones de papel moneda?

El régimen fiduciario pervierte á tal extremo el criterio de los hombres, que los más codiciosos hablan hasta con convencimiento, que el régimen fiduciario beneficia al país y piden á toda voz más papel moneda.

Afortunadamente, la emisión total existente en Chile, ascendente á $ 150.000.000, si bien es excesiva, no es quizás una enormidad, en atención al incremento de los negocios del país; y digo, afortunadamente, por cuanto si la emisión ascendiera á $ 300.000.000, el cambio internacional habría bajado ya á menos de cuatro peniques; es decir, habríamos llegado tiempo ha al borde del abismo.

No obstante, afirman esos caballeros, que el país está próspero como nunca y que su comercio y sus industrias adelantan bien.

En realidad, según la Estadística Comercial de la República, el comercio internacional que ascendió en 1901 á $ 311.145.742, ascendió en 1908 á $ 586.413.241; es decir, aumentó en siete años en 88.46 0/0.

Sin embargo, preciso es tener presente, que este aumento se debe en su mayor parte á la exportación de salitre que en ese período contribuyó con un aumento de $ 115.005.272.

Ahora bien, ¿han pensado acaso nuestros legisladores, cuánto mayor habría sido este aumento, si nuestras finanzas estuvieran cimentadas sobre bases sólidas?

Mientras las repúblicas vecinas de Argentina y Brasil han logrado regular sus finanzas, nosotros los chilenos, nos reservamos el privilegio de demostrar al mundo civilizado, que aun no nos ha llegado la hora de cordura y que preferimos seguir viviendo de expedientes y en eterno jaleo, que nos brinda el régimen del papel moneda.

Los Bancos facilitan el dinero con largueza : preciso es repartir dividendos de diez por ciento semestralmente á sus accionistas, que son mayormente deudores de los mismos Bancos.

Se lanzan en dos años sociedades anónimas por valor de $ 600.000.000; negocios efímeros, estupendos y poco limpios, que sólo los conciben sus organizadores. Si éstos se encuentran en regiones apartadas, cuyos lugares nadie conoce, ni de nombre, más fácil colocación tienen las acciones y mayores son las expectativas de lucro.

Todo el dinero se hace poco para tantas empresas nuevas : se requiere una nueva emisión de papel moneda para que el país surja.

¡Los incautos mueren al pie del cañón sin darse cuenta cabal de lo que pasa!

Las operaciones bursátiles aumentan de día en día; son diez veces mayores que antes, es decir, por cada £ 10.000 de negocios efectivos, se efectúan transacciones por valor de £ 100.000.

El cambio sube y baja de un día para otro un penique hasta penique y medio; es decir, experimenta diferencias de 10 0/0 ó 15 0/0 en pocas horas.

Y, á la sombra de esta especulación desenfrenada, no sólo viven cientos de corredores, sino miles de jóvenes de la alta sociedad, que hoy día están en la bonanza — que celebran con sendas copas de champaña; — mañana están en la miseria y á fin de salvar apremiantes compromisos de honor, ó bien roban á sus padres ó bien se suicidan.

¡ En esta atmósfera malsana se educan nuestros hijos!

El nivel moral decae visiblemente y la corrupción invade todas las clases sociales. La sociedad entera se desmoraliza.

El colono emigra antes de perder sus escasos ahorros. Se hace imposible la inmigración que tanto hemos menester.

El capital extranjero huye del país.

El papel moneda prolonga y agrava las crisis, porque sus emisiones facilitando el uso del crédito, fomentan la especulación desenfrenadamente.

Las viudas, los empleados públicos, el personal jurídico y los servidores de la Patria que perciben rentas fijas, viven perennemente en la indigencia.

Así por ejemplo, un ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago ganaba en el año 1875 un sueldo de $ 4.500 oro de 45 peniques que, convertidos en oro de 18 peniques, representan $ 11.250. En el año 1895 se les fijó un sueldo de $ 9.000 oro de 18 peniques y desde 1908 á esta parte perciben los señores ministros un sueldo de $ 12.000, billetes, sea $ 6.000 oro reducidos al cambio de nueve peniques, ó $ 8.000 oro reducidos al cambio de doce peniques.

Basta con estos datos precedentes que pueden aplicarse á todos los aumentos de sueldos que han tenido los empleados públicos en Chile en general, para establecer, sin lugar á dudas, que hoy día ganan bastante menos que hace treinta y cinco años, cuando había mucho menos exigencias sociales.

He ahí, en pocas palabras, las funestas consecuencias del papel moneda.

III

EL RÉGIMEN METÁLICO DURANTE LOS AÑOS 1895 Á 1898

Terminada la sangrienta revolución en Agosto de 1891, subió á la Presidencia el Excelentísimo Señor Jorge Montt.

El país no sólo había sufrido políticamente grandes trastornos, sino que todos sus negocios é industrias habían experimentado una marcada paralización; y, como era lógico y natural, bastó el primer grito de alarma (el 7 de Enero de 1891) para que el capital europeo huyera á pasos gigantescos para nos volver quizás más al país.

El cambio internacional — fiel barómetro de la situación económica del país — no tardó en bajar en el trascurso de seis meses, es decir, en el primer semestre de 1891, desde 22 peniques á 15 peniques, tipo de cambio que en aquel entonces jamás no hubiésemos soñado.

Esta cotización basada sobre el antiguo peso de 45 peniques equivalía á un recargo de 200 0/0 sobre el oro y no podía menos que causar justas zozobras á los hombres honrados de trabajo.

Restablecida la paz interna del país, sus negocios se normalizaron; renació súbitamente la confianza ante nacionales

y extranjeros y el cambio volvió á subir paulatinamente hasta llegar á 21 1/2 peniques en 1892.

Ya en el año 1887 (1) el Congreso había dictado la primera ley encaminada á retirar los billetes de curso forzoso existentes desde el año 1878.

Y, convencido el Excelentísimo Señor Jorge Montt del descrédito y de las hondas perturbaciones que causaba al país el régimen fiduciario, desde que subió á la Primera Magistratura, uno de sus grandes anhelos fué de dar al país una moneda sana.

Gracias, pues, á su iniciativa, se pasó luego á tratar en las Cámaras la solución del problema económico, y después de un maduro estudio, se llegó á la conclusión, que habiéndose creado en el trascurso de los años tantos nuevos intereses á la sombra del papel moneda, no era ya posible desentenderse de estas circunstancias; y, en consecuencia, se consideró injustificado pretender hacer la conversión metálica sobre la base de nuestro antiguo peso de 45 peniques.

Las leyes de 26 de Noviembre de 1892 (2) y de 31 de Mayo de 1893 (3) fijaron finalmente que la conversión se efectuaría el 1.° de Julio de 1896 en pesos de oro de 24 peniques y en pesos de plata de 20 gramos.

Circunstancias diversas, entre otras, el propio cercenamiento de la moneda de 45 á 24 peniques; los crecidos gastos y despilfarros inherentes á la misma revolución; la con-

(1) Desde el 1.° de Enero de 1887 debía incinerarse mensualmente la suma de cien mil pesos billetes fiscales, hasta reducir la emisión á diez y ocho millones de pesos.

(2) Cambió el sistema monetario adoptado en 1851, que tenía por base el peso de 45 peniques; y en su lugar estableció un nuevo sistema basado en el peso de oro de 24 peniques, que serviría para solucionar todas las obligaciones, salvo limitadas excepciones.

(3) Desde el 31 de Diciembre de 1899 cada peso papel tendría un valor de un peso de plata de 25 gramos y sería canjeado por ese valor,

siguiente desconfianza que estas leyes produjeron en Europa, hicieron bajar forzosamente en los años venideros el cambio internacional á menos de 12 peniques, y ante circunstancias tan agravantes y vergonzosas, el Congreso en 1895 hacía saber solemnemente al país, que á fin de no herir intereses de terceros, se veía en la alternativa ó bien de postergar la conversión para mejor oportunidad, ó bien era llegado el caso de reducir el tipo de conversión para el retiro de los billetes de curso forzoso.

Si bien el tipo de 24 peniques no había levantado mayores protestas de parte del público, en cambio el nuevo tipo propuesto de 18 peniques, dió origen á acalorados debates en las Cámaras y en la Prensa, por cuanto muchos estimaban con sobrada razón, que esta enorme quita que se concedía al Estado para el rescate de sus billetes, era del todo injustificada y sentaba un precedente funesto.

Lo cierto es, que la enorme depreciación de la moneda y las grandes obras públicas que había emprendido el Gobierno del Excelentísimo Señor José Manuel Balmaceda, habían producido en el trascurso de los años una sensible alza en los salarios y jornales; por tanto, los señores hacendados que — en aquel entonces como hoy en día — forman la mayoría del Congreso, viéndose defraudados en sus intereses optaron lógicamente por el tipo más bajo y no faltaron aun voces en la Cámara de Diputados que propusieron se

con la moneda metálica establecida en 1892. (El objeto de esta disposición fué paliar el cercenamiento monetario decretado por la ley de 1892.)

Ordenó formar un fondo de conversión : con el producto de los derechos de internación pagaderos en oro; £ 1.500.000, que se tomarían del precio de salitreras que había ordenado enajenar la ley de 26 de Enero de 1893 y con la plata adquirida con arreglo á la ley de 1887.

Dispuso, con relación á los derechos de aduana, que se pagara en oro sólo el 25 0/0 de los correspondientes á la internación de 1894 y 1895.

El 1.° de Enero de 1897, el papel moneda dejaría de tener curso forzoso.

rebajara el tipo de conversión á razón de 16 peniques por peso.

El Excelentísimo Señor Jorge Montt por su parte, anhelaba vivamente dar al país una moneda sana y, después de interminables discusiones, se dictó por fin la ley de 11 de Febrero de 1895 (1) que ponía fin á esta controversia.

Se redujo el tipo de conversión á 18 peniques, anticipando á la vez la fecha de la conversión para el 1.° de Junio de 1895.

Los agricultores aceptaron esta transacción mal de su grado; y si bien esta segunda quita de otros seis peniques por peso, era difamatoria para el Estado, la minoría del Congreso, los llamados « oreros », ante la alternativa de postergar indefinidamente la conversión, hubo de doblegarse y elegir entre dos males, el menor.

Al discutirse la referida ley, el cambio fluctuaba alrededor de 13 y 14 peniques; y una vez aprobada en ambas cámaras, el cambio subió en seguida á 16 peniques, hasta alcanzar pronto el tipo fijado por la ley, por cuanto ya nadie desconfiaba que la conversión era un hecho indefectible.

El comercio estaba de plácemes. Después de tantas angustias y zozobras pasaba á disfrutar de una moneda de valor fijo para sus transacciones diarias.

Los empleados y las personas en general que viven de pensiones y rentas fijas, recibieron aquella ley con verdadero júbilo, pues comprendían perfectamente que la valoración de la moneda equivale á una consiguiente rebaja de precios en los alquileres y en los artículos de consumo, en beneficio de todos.

(1) Esta ley creó tres clases de moneda de oro : el cóndor de $ 20; el doblón de $ 10, y el escudo de $ 5; y cuatro clases de moneda de plata : el peso de 20 gramos de 100 centavos, y las otras de 20, 10 y 5 centavos.

La conversión metálica era un hecho consumado con el aplauso unánime de todo el pueblo, ¡á pesar de haberse reducido el tipo de conversión á 18 peniques!

Para alcanzar este fin, había sido preciso librar una verdadera batalla y, sin ofender á nadie, séame permitido estampar aquí, que este triunfo correspondió en primera línea al Excelentísimo Señor Jorje Montt.

Gracias á su firme voluntad, constancia y tenacidad, pudo el Señor Montt poner término á una situación angustiosa, á un estado de cosas que ya en aquellos años había pervertido por completo el criterio de nuestros hombres públicos.

Los negocios é industrias del país se reanimaron y siguieron su curso normal.

No tardó, sin embargo, en hacerse sentir pronto una sorda protesta de parte de algunos agricultores, mineros arruinados y especuladores inconscientes de bolsa.

Los hacendados que habían obtenido en años anteriores pingües ganancias, realizando sus cosechas á precios nunca vistos, basados sobre cambios de once y doce peniques, veían ahora con asombro que la hacienda ya no producía los mismos beneficios.

Sus préstamos hipotecarios no habían sido amortizados en lo más mínimo, luego debían servir á las instituciones de crédito los mismos intereses semestrales que en años anteriores.

Todos los productos de la hacienda se vendían, según ellos, á vil precio; y no pudiendo darse ya la vida holgada de los últimos años, protestaban en voz alta en contra del régimen metálico.

¡Había sonado la hora, en que las deudas se pagaban con la misma buena moneda que percibían por sus productos!

Los Bancos nacionales fusionados, por su parte, á fin de resguardar su encaje metálico, se vieron obligados á res-

tringir sus créditos y hubo un momento en que debieron tomar medidas enérgicas á este respecto.

El Banco de Chile y las demás instituciones de crédito pasaron una nota circular á su clientela, reduciendo y cancelando algunos créditos.

El comercio de Valparaíso respondió pronto á aquel llamamiento, pero los agricultores, eternamente endeudados, sin tener reserva alguna de qué disponer, apenas si podían servir á su debido vencimiento los intereses de sus obligaciones contraídas.

Muchos se vieron obligados á vender sus animales á bajo precio, y este fué un motivo más para emprender una campaña activa para desacreditar el régimen metálico y sembrar desconfianzas contra los mismos Bancos que les daban créditos.

Los Bancos alemanes, sea el Banco alemán Transatlántico y el Banco Chile y Alemania, atraídos por el régimen metálico, se establecieron en aquellos años en Chile y abrieron sus puertas al comercio y á los industriales; no así á los agricultores que estaban demasiado endeudados para concederles mayores facilidades de crédito.

La ola de descontento tomaba pues cada día mayores proporciones y sólo entonces vinieron los agricultores á comprender su verdadera situación.

Ellos, que durante largos diez y siete años habían usufructuado de las primicias que les dispensaba el régimen fiduciario, se consideraban por de pronto ahorcados.

Los más endeudados hubieron de capitular y muchas haciendas pasaron á mejores manos.

Esto fué para los agricultores el colmo de la situación; no había tiempo que perder y emprendieron entonces una guerra abierta contra la conversión metálica para ver modo de derribarla.

Mientras empuñaba el mando supremo el Excelentísimo Señor Jorge Montt, no había nada que temer y con general estupor de los señores hacendados, el oro circulaba sin tropiezo de ninguna especie, como circula en todos los países donde hay buenas finanzas y que cuentan con gobiernos fuertes y estables.

Muchos especuladores de bolsa y agiotistas de oficio, por su parte, no podían ya especular más en la baja del cambio y en la alza de acciones de sociedades anónimas, y se veían por lo tanto obligados á buscarse la vida en negocios más serios y menos lucrativos.

En estas condiciones dejaba el mando supremo el Excelentísimo Señor Jorge Montt en 1896, sucediéndole en la Presidencia el Excelentísimo Señor Federico Errázuriz.

El parlamentarismo — único fruto de la revolución — imperaba cada día más y más en los círculos de gobierno : se diseñaba la era de los ministerios de rotación perenne!

Los señores hacendados contando con un Gobierno menos fuerte que el anterior, creyeron llegado el momento de obrar.

Á pesar de los protocolos firmados con la República Argentina, que eran prenda segura de paz internacional, se comenzó á agitar de una manera insensata la opinión pública en contra de nuestros vecinos, y se autorizaba al Gobierno para invertir £ 500.000, en elementos bélicos (1).

Los « papeleros » y agiotistas redoblaban á la vez la propaganda en contra de los Bancos — todos los cuales estaban en completa solvencia — pero fué tal la desconfianza que se

(1) Sesión secreta de 23 de Junio de 1898. El Ministro del Interior Señor Carlos Walker Martínez expuso que graves problemas y serias dificultades demandaban la atención del Gobierno, invocó el patriotismo de los señores Diputados, y rogó á la Cámara que pasara á ocuparse inmediatamente en sesión secreta de asuntos de alta importancia nacional relacionados especialmente con la Hacienda Pública.

produjo en su contra, que el Banco Santiago se vió precisado á cerrar sus puertas.

El primer paso estaba dado : la ola de desconfianza cundió entonces rápidamente y viéndose por fin apremiado violentamente el Banco de Chile, los Bancos nacionales suspendieron sus pagos el día 6 de Julio 1898 y autorizados por el Gobierno, mantuvieron sus puertas cerradas hasta el día 11 de Julio 1898, promulgándose entretanto la famosa ley de moratorias, que prohibía las acciones ejecutivas durante treintas días, mientras el Gobierno se daba el tiempo necesario para estudiar los medios más convenientes para salvar al país de esta crisis bancaria.

Los « papeleros » habían vencido esta vez en toda la línea : los años flacos habían pasado para ellos, y bastábales ahora sólo decretar nuevamente el curso forzoso para salir de estrecheces y pobrezas.

¡El camino estaba expedito!

V

LAS CONSECUENCIAS DEL CURSO FORZOSO DURANTE LOS AÑOS 1898 Á 1909

Decretada la ley de moratorias en Julio de 1898, pasó luego el Congreso á tratar de definir y solucionar en la mejor forma posible la crisis bancaria, que se había producido con la caída de los Bancos nacionales.

Es triste tener que recordar aquellas famosas discusiones en nuestras Cámaras : los llamados « oreros », sea los hombres de bien, más bien callan ó emiten tímidamente sus opiniones.

En cambio los « papeleros », con más bríos que nunca, hacen saber al país con el mayor descaro y cinismo, que según la experiencia adquirida en los últimos tres años 1895 á 1898, había quedado demostrado, que el país no estaba preparado para soportar el régimen metálico y que sólo el papel moneda nos haría felices.

Se pregona públicamente, que el desenvolvimiento agrícola y comercial de la República Argentina, se debe exclusivamente á sus cuantiosas emisiones de papel moneda y que por tanto con una emisión de ochenta ó cien millones de pesos papel moneda bastaría para conjurar la crisis bancaria.

Olvidan esos caballeros, á quienes en una ocasión memo-

rable les contestara gráficamente el senador Señor Enrique Mc Iver, — que la República Argentina había surgido á pesar de sus emisiones de papel moneda y á pesar de la plaga de la langosta — gracias á la enorme producción de sus campos agrícolas.

Causa espanto, que haya representantes del pueblo, que se tilden de hombres patriotas, y que pretendan ofuscar la opinión pública con semejantes argumentos.

Todos sabemos perfectamente, los estragos que ha causado el curso forzoso en la vecina república y para muestra me bastará citar el gobierno por excelencia del Señor Juárez Celman.

¡Bien dicen, que para alcanzar un fin todos los medios son buenos!

Que hasta el Banco de Chile se hubiese visto obligado á cerrar sus puertas, era para la mayoría de nuestros legisladores, el colmo de las circunstancias y ofuscados por completo por los acontecimientos, no divisaban otra solución que la vuelta al régimen de curso forzoso.

Si algunos de nuestros legisladores se hubiesen tomado la molestia de estudiar bien á fondo la solución más conveniente y eficaz de aquella crisis bancaria, habrán de convenir conmigo, que otros países con régimen metálico, han experimentado crisis harto más violentas que aquella, y por cierto que para conjurarla jamás pensaron en emitir papel moneda.

Un ejemplo patente de lo que dejo dicho, nos dió á su tiempo Australia, donde la mayor parte de los bancos se vieron también obligados á cerrar sus puertas : éstos entraron simplemente en tranquila liquidación, se les concedió las esperas necesarias y á la vuelta de corto tiempo la mayor parte de ellos estaban otra vez tan prósperos como en sus mejores tiempos y el público les dispensaba la misma confianza que antes.

Nadie puso jamás en duda que el Banco de Chile estuviese perfectamente solvente, y si el Gobierno hubiese querido salvar la situación, no le habrían por cierto faltado los medios.

Ahí estaban desde luego los Bancos extranjeros, todos ellos muy bien dispuestos; éstos por lo pronto no creyeron que se decretaría desde luego el curso forzoso y en prueba de ello, me bastará citar el hecho, que el Banco Tarapacá y Londres, no titubeó en pedir en aquel entonces telegráficamente á su oficina en Buenos Aires un primer envío de £ 50.000 en efectivo para su oficina de Valparaíso.

Los Bancos alemanes y el Banco de A. Edwards y C.° no consideraban tampoco desesperada la situación.

Pero, como dejo dicho, en los círculos de gobierno no se quizo prestar oído á ninguna proposición que tendiera á dejar subsistente el régimen metálico, sino que lo único que pasó á tratarse fué de definir cuántos millones de papel moneda se requerían para conjurar la crisis.

Los « papeleros » estimaban que ochenta millones no era mucho pedir y después de interminables discusiones en las Cámaras, se dictó la ley de 31 de Julio de 1898 (1), emitiendo $ 50.000.000 de billetes de curso forzoso, que fueron entregados á los Bancos al 2 0/0 de interés anual y se fijó como fecha de conversión el 1.° de Enero de 1902.

El cambio amaneció á 13 1/2 peniques, y fácilmente puede imaginarse lo que significa para la industria y para el comercio, que la moneda sufra de un día para otro una depreciación de 33 0/0, pero nos quedaba el consuelo que la emisión era sólo de cincuenta millones de pesos.

(1) Esta ley prohibió las emisiones bancarias mientras subsistiera el curso forzoso y dispuso que se formara un fondo de conversión con diez millones de pesos oro de 18 peniques que se tomarían anualmente de las rentas de aduana.

Que un gobierno para hacerse de recursos en casos de guerra ó momentos supremos, se vea obligado á recurrir como única salvación á las emisiones de papel moneda, se comprende, pero, que un gobierno decrete lisa y llanamente el curso forzoso por cuanto algunos Bancos — en perfecta solvencia — se ven obligados á cerrar sus puertas temporalmente, es inexcusable.

El eminente economista Paul Leroy Beaulieu dice textualmente : « Todos saben cuándo se entra al curso forzoso, pero nadie sabe precisar cuándo podrá abolirse ».

Nosotros los chilenos lo sabemos por experiencia : por primera vez entramos al curso forzoso, obligados por las circunstancias, en 1878 y sólo fué abolido en 1895 después de diez y siete años, y para arribar á este fin, fué preciso reducir el valor de la moneda de 45 peniques á 18 peniques; es decir, se concedió al Estado una quita de 60 0/0.

La segunda vez entramos al curso forzoso por voluntad propia en 1898, y van ya trascurridos largos once años de jaleo y de miserias, y se confía en que será abolido en 1915, es decir, después de otros diez y siete años : extraña coincidencia.

Cabe aquí preguntar : Para satisfacer las exigencias de los señores hacendados, ¿en cuánto será preciso reducir el valor de la moneda en 1915?

Nadie ignora que el fisco de Chile — en relación á su escasa población de 3.500.000 almas, — gracias á las cuantiosas rentas que le proporciona el derecho de exportación de salitre, sea £ 5.000.000 anuales, está en situación privilegiada para rescatar sus billetes, pero no es un misterio para nadie, que el Poder Legislativo nunca encuentra el momento propicio para dar al país la moneda sana á que tiene derecho.

La primera emisión de cincuenta millones de pesos papel moneda, afortunadamente, no era exorbitante, luego tomando

en cuenta los recursos del Estado, bastaba con que el cambio se acercara á la par para llevar á cabo la conversión metálica en primera oportunidad.

El robustecimiento de las fuerzas económicas del país había hecho subir el cambio internacional en 1899 arriba de 16 peniques y en 1900 á 17 peniques.

El público confiaba en que el Gobierno cumpliría con su palabra empeñada, cancelando la deuda del Estado en conformidad á la ley.

Empero, para desgracia del país, falleció inesperadamente en aquella época el Excelentísimo Señor Federico Errázuriz — que era partidario de la paz, — sucediéndole en el mando supremo el Excelentísimo Señor Aníbal Zañartu en calidad de Vice-Presidente el 1.° de Mayo de 1901.

Los « papeleros » contando con el beneplácito del Señor Zañartu no vacilaron en despertar otra vez toda clase de alarmas y recelos en contra de la República Argentina.

Se gastaron ingentes sumas en la adquisición de elementos bélicos, lo que produjo súbita desconfianza en el público.

En estas circunstancias se recibió en Septiembre de 1901 de la Presidencia el Excelentísimo Señor Germán Riesco.

Desgraciadamente las malas cosechas y demás circunstancias antedichas, habían hecho bajar el cambio nuevamente á 14 peniques á fines de 1901 y por lo tanto no había ya más que pensar en llevar á cabo la conversión metálica.

Se estimó que el momento no era propicio, y por ley de 31 de Diciembre de 1901 (1) se postergó para el 1.° de Enero de 1905.

(1) Esta ley ordenó aumentar anualmente el fondo de conversión con cinco millones de pesos oro de 18 peniques, tomados de los derechos de exportación en letras sobre Londres. — Destinó á rentas generales los fondos en billetes fiscales destinados á la conversión metálica.

Mientras no se solucionaba la cuestión de límites pendiente con la República Argentina era quizás aventurado llevarla á cabo, pero estando en vísperas de terminarse este enojoso conflicto, es incuestionable que la prórroga de tres años que se concedía al Estado era injustificada.

En efecto, los pactos de 28 de Mayo de 1902 pusieron término á este litigio, sometiendo su solución amigable al Rey de Inglaterra Eduardo VII.

El país estaba de plácemes.

Comenzaba pues, tanto para Chile como para la Argentina, una época de engrandecimiento y prosperidad económica.

Renació la confianza en el Extranjero, lo que en estos casos se traduce en capitales efectivos que vuelven al país.

El cambio internacional subió paulatinamente arriba de 16 peniques, cerró á fines de 1903 á 16 3/4 peniques y se mantuvo á este tipo durante todo el primer semestre de 1904.

Á fin de evitar mayores trastornos á los negocios de un país, estimo que para pasar de un régimen al otro, es preciso que el cambio se mantenga por algún tiempo cerca de la par. Esto asegura la operación y pone á salvo á los Bancos de posibles contracciones monetarias, que conviene evitar.

Habiéndose pues mantenido el cambio internacional durante dos años arriba de 16 peniques, jamás se había presentado á nuestros legisladores un momento más propicio, más oportuno, para llevar á feliz término la conversión metálica.

Pudo aún haberse anticipado á la fecha fijada, si se hubiese deseado, pero ¡oh sarcasmo! apenas abiertas las sesiones de las Cámaras en Junio de 1904, los « papeleros » emprendieron de nuevo una campaña atroz en contra de la conversión metálica, haciendo saber al país, que en atención al desarrollo que habían tomado los negocios, se hacía nece-

sario y urgente dotar al país de mayor cantitad de circulante.

Los « papeleros » sabían perfectamente el terreno que pisaban, por cuanto tenían mayoría en las Cámaras. Había pues que aprovechar estas circunstancias especialísimas para no sólo volver á postergar la conversión, sino para emitir una mayor cantidad de billetes para así hacer cada día más y más difícil la vuelta al régimen metálico.

Es verdaderamente triste dejar constancia de estos hechos, pero la verdad sea dicha : jamás gobierno alguno había tenido el coraje de quitarse la máscara con mayor descaro que en 1904.

Desde ese día el país supo á qué atenerse : la hora de angustia no estaba lejos.

Sometido al Senado el proyecto de la Cámara de Diputados, la Comisión de Hacienda aceptó el aplazamiento, pero rechazó la nueva emisión.

En esta ocasión dijo el Señor Enrique Mc Iver con honrosa valentía : « Que á su juicio, la emisión de papel, sin causa » que la justificara, era un robo; y el proyecto que la propo- » nía era hijo únicamente de la extraordinaria perversión del » criterio que nos aqueja, perversión en materia política, » perversión más grave en el orden administrativo, perver- » sión profunda en el orden económico. »

Se dictó la inconsulta ley de 29 de Diciembre de 1904 postergando la conversión hasta el 1.° de Enero de 1910 y se lanzó al mercado otros treinta millones de pesos más de billetes (1).

(1) De ellos diez millones deben ingresar á rentas generales y los veinte millones restantes invertirse en bonos de la Caja de Crédito Hipotecario. Estos bonos deben mantenerse retirados de la circulación y afectos al servicio de la deuda interna.

Ordenó constituir un fondo de conversión; con $ 23.000.000 oro de

La cancelación de la deuda más sagrada del Estado, á cuyo pago está vinculada la fe de la República, quedó postergada para mejores tiempos.

Aquella emisión fué recibida por parte de los agricultores, agiotistas y logreros con verdadero júbilo; en efecto, principiaba para ellos una nueva era de bonanza.

Se había comprobado prácticamente, que la primera emisión de cincuenta millones, no había sido suficiente para abatir más el cambio internacional; luego para lograr este objeto, y para dar vuelo á la especulación, era indispensable aumentar las emisiones.

¡Más discurre un hambriento que cien letrados!

Esta nueva emisión que el mercado no requería, no tardó en surtir los efectos más desastrosos.

¡Principia la orgía de los negocios!

El cambio descendió pronto otra vez á 14 peniques.

Los Bancos con sus arcas repletas de billetes, necesitaban desprenderse de ellos, y se los ofrecían al público á bajo interés.

Preciso era encontrar colocación al dinero : se lanzaron sociedades anónimas por seiscientos millones de pesos (1).

Los negocios más inverosímiles, más descabellados vieron la luz pública; muchos de ellos sólo cabían en el cerebro de sus organizadores, quienes mediante un buen número de

18 peniques depositados en la Casa de Moneda; con $ 15.000.000 oro saldo de la venta de los acorazados « Constitución » y « Libertad » existente en arcas nacionales; con $ 500.000 oro que debían tomarse mensualmente de las rentas de aduana y con el producto de la venta de terrenos salitrales y magallánicos hasta completar la cantidad de ochenta millones, á que ascendía la emisión autorizada.

(1) El capital suscrito, reduciendo la moneda extranjera á razón de quince pesos por libra esterlina, fué de $ 74.000.000 en 1904; de $ 342.000.000 en 1905; de $ 208.000.000 en 1906; y de $ 66.000.000 en 1907. (Estudios Económicos de Don Julio Zegers.)

acciones liberadas, se aseguraban desde luego una buena ganancia por su ingenio.

Las acciones de toda nueva sociedad — mayormente sin base alguna — salían con fuertes primas al mercado.

La vorágine tomó tal incremento, que ya no sólo especulaban en ellas los empleados y las mujeres, sino que aun los hombres más serios de trabajo prestaron su nombre para dar á tales nogociados un cierto viso de seriedad.

Nada más fácil en aquellos días que lanzar una sociedad cualquiera por valor de diez millones de pesos.

Todo el mundo se consideraba millonario; ya no era dinero el que faltaba, sino que la fiebre de especulación cundió á tal extremo, que lo que faltaba eran negocios en el país que poder ofrecer al público, el cual se mostraba ávido por suscribir acciones de cualquier naturaleza que fuesen.

Se acudió entonces á las repúblicas vecinas y se lanzaron sociedades anónimas con negocios radicados en el Perú, Bolivia y Argentina, lo cual ayudó á empeorar la situación, por cuanto el capital nacional salía fuera del país.

Muchas de tantas sociedades anónimas, afortunadamente, quedaron sólo en el papel, pues después de firmadas las respectivas escrituras en la Notaría, los mismos firmantes, desconfiando unos de otros, no creyeron necesario pagar siquiera la primera cuota.

Las sociedades ganaderas en el sur de Chile nacieron cual callampas de la tierra : bastaba con pedir al gobierno alguna concesión de tierras para en seguida lanzar al mercado los negocios más estupendos. Que hubiera buenos pastos para el ganado, eso era lo de menos, bastaba con mostrar en el mapa la ubicación de tan lejanas tierras.

Otro tanto ocurría con los negocios salitreros : que hubiera caliche de buena ley y agua en abundancia, eso no se averiguaba.

Los agiotistas se encargaban de todo; se prevenía al público desde luego, si las tierras resultaban inadecuadas para la crianza de ovejas, se dedicarían á aserrar maderas y con eso el negocio estaba de sobra asegurado; además había la expectativa, que en esas regiones, se encontrarían buenas minas de carbón y, por consiguiente, el negocio rendiría á la vuelta de año un 30 0/0 á sus dichosos accionistas por lo muy menos.

Empero, trascurrido un año y medio, los Bancos no eran ya tan largos para facilitar dinero; varias sociedades habían fracasado al nacer y sus acciones no tenían cotización en la Bolsa; se hizo luego sentir una cierta desconfianza en el porvenir de muchas de esas sociedades lanzadas al azar, y las instituciones de crédito, á fin de poner á salvo sus propios intereses, no tardaron en exigir mayores garantías á sus deudores.

¡Principió el descalabro!

Los que ayer se consideraban poseer una fortuna en acciones, debieron convencerse muy pronto que la tal fortuna era más ficticia que verdadera, ya que las acciones no podían venderse á ningún precio.

Ante la triste realidad los más debieron capitular y se declararon en quiebra.

Entre éstos encontrábanse también algunos magnates de Santiago y pronto surgió la idea, que lo único que podría salvar la aflictiva situación económica, era tentar al Congreso para lanzar una nueva emisión de papel moneda.

Los papeleros del Congreso, comprometidos en parte en la jornada, encontraron magnífica esta idea, y á fin de no dejar apagarse la hoguera, se decretó en 23 de Mayo de 1906 (1),

(1) Destinó veinte millones á las obras de defensa de Valparaíso, alcantarillado de Talca y Concepción y servicio de agua potable de varias ciudades, y también á la construcción del ferrocarril de Arica á La Paz.

sin grandes escrúpulos, una tercera emisión de cuarenta millones de pesos, elevando así el circulante fiduciario á $ 120.000.000.

Gracias á esta emisión de cuarenta millones — que el mercado por cierto no requería — volvió á chisporrotear el fuego de la hoguera.

Las cotizaciones de las acciones en la bolsa experimentaron una pequeña mejoría, y los pilotos más hábiles aprovecharon este momento lúcido para abandonar la nave averiada, que estaba ya á punto de naufragar.

Los incautos, apremiados por las circunstancias, sucumbieron en el naufragio, sin darse cuenta de lo sucedido.

Para colmo de desgracias y como si todos estos males, que habían puesto á prueba la potencia financiera y económica del país, no fuesen bastante, sobrevino aún una calamidad mayor; — el terremoto en 16 de Agosto de 1906 derribó la ciudad de Valparaíso, dejando á muchos de sus hijos sepultados bajo los escombros.

¡Las pérdidas materiales se estimaron en $ 400.000.000!

Comienza la hora de angustia para los agiotistas : las acciones no tienen cotización en la Bolsa, no encuentran comprador á ningún precio.

Esa suma se garantizaría con igual cantidad de pesos oro de 18 peniques tomados de los empréstitos contratados en virtud de las leyes de 12 y de 21 de Febrero de 1906. (£ 3.700.000.)

Los veinte millones restantes podrían ser tomados por las instituciones de crédito ó por particulares, dentro del plazo de seis meses, entregando igual cantidad en oro sellado ó en buenas letras sobre Londres. (Ninguna parte de esta suma fué tomada por particulares ó por instituciones de crédito : Estudio Económico de Don Julio Zegers.)

La cantidad que no se coloque en esa forma debe ser invertida por el Estado en edificación escolar, adquisición de material rodante y construcción de obras en los Ferrocarriles del Estado ó de otras obras que determine la ley de Presupuestos, debiendo ser garantida con igual cantidad de oro sellado ó en letras tomadas de las rentas de aduana desde el 1.° de Julio de 1907.

¡He aquí, lo que los «papeleros» llaman el resurgimiento del país, mediante abundantes emisiones de papel moneda!

En estos momentos aciagos, en esta hora de dolor y de prueba, sube á la Presidencia el Excelentísimo Señor Pedro Montt en 18 de Septiembre de 1906, aclamado por todo un pueblo que cifra en él todas sus esperanzas.

La orgía producida por el papel moneda, había penetrado en todos los ámbitos sociales: no sólo había extraviado el criterio de nuestros hombres públicos, sino que su obra devastadora había corrompido la sociedad entera.

Á pesar de todo, conociendo la probidad y firmeza de carácter del Excelentísimo Señor Montt, el público confiaba en que él sabría poner orden en la cosa pública y encarrilar la nave del Estado por el sendero que nos tiene trazado la Constitución.

Los ferrocarriles encontrábanse en condiciones imposibles y fué menester invertir muchos millones de pesos para ponerlos en buen estado de servicio.

Sabido es que la red de líneas férreas del Estado, ha dejado pérdidas considerables en los últimos dos años, y por ello se ha inculpado injustamente á la actual administración. Si los ferrocarriles en Chile no dejan beneficios, eso por cierto no es culpa del Ejecutivo, quien en tiempo oportuno hizo saber á las Cámaras que, en atención al enorme descenso del cambio internacional, era indispensable aumentar las tarifas vigentes.

La mayoría de nuestros legisladores consideró, sin embargo, que era prematuro alzar las tarifas, ya que era en perjuicio de la agricultura.

¡Qué más pueden pretender los agricultores, que poder vender los productos de la hacienda en relación al oro esterlino y seguir en cambio amortizando sus deudas y pagando los jornales y fletes de ferrocarril en moneda cada día más averiada!

Y, así como no se aceptó la alza por demás justificada en las tarifas de ferrocarriles, tampoco se aceptó invertir £ 3.000.000 para mejorar las condiciones marítimas del puerto de Valparaíso.

El hecho que Compañías extranjeras se ofrecieren para contratar estos trabajos, envolvía una posible alza en el cambio y por tanto no era aceptable.

En cuanto ahora á la misma catástrofe de Valparaíso, que importaba una pérdida efectiva de cuatrocientos millones de pesos, el Poder Legislativo concedió tan sólo la exigua suma de £ 1.100.000 (que posteriormente fué duplicada por cuenta municipal) para su reconstrucción, pero temiendo que este empréstito pudiera entonar el cambio, no vaciló en lanzar á la vez al mercado otros treinta millones de pesos papel moneda.

Esta ley fué promulgada con fecha 27 de Agosto de 1907 (1), á pesar de la protesta personal de Su Excelencia y á pesar de las reiteradas protestas del comercio, de los industriales y de los municipios de la República.

La emisión total de billetes de curso forzoso, quedó pues aumentada á la respetable suma de $ 150.000.000; es decir, quedó triplicada en el trascurso de nueve años.

Debido á esta emisión intempestiva é inconsulta; á la demanda extraordinaria de letras que causó el terremoto de

(1) Esta ley ordenó invertir la suma total en bonos de la Caja de Crédito Hipotecario. — Suspendió la remisión al Extranjero de los fondos destinados á la conversión del papel moneda mientras el tipo de cambio fuese inferior á 17 peniques. — Autorizó hasta el 1.° de Enero de 1910 la contratación de un empréstito exterior hasta £ 4.500.000 destinado exclusivamente á garantir el papel moneda.

Autorizó la hipotecación y embargo de los terrenos salitrales y sus oficinas; creó la Caja de Crédito Salitrero sometiéndola á la ley de la Caja de Crédito Hipotecario con el objeto de emitir bonos á oro con hipoteca de propiedades salitreras.

Los derechos de internación podrán pagarse en oro ó en papel moneda con el recargo correspondiente.

Agosto de 1906; á la tremenda crisis económica que arreció en los Estados Unidos de Norte América y Europa, el cambio bajó paulatinamente hasta alcanzar 7 5/8 peniques en Junio de 1908, el tipo más bajo de cambio que marcan nuestros anales económicos.

Sobrevinieron varias quiebras; entre otros cerraron sus puertas el Banco Mobiliario y casa de Granja y C.°

Los agricultores en cambio, más afortunados que nunca, realizaron sus cosechas á precios exorbitantes.

Pero lo que no atino á comprender, es que esos precios exagerados se mantengan hasta el día de hoy!

En efecto, el diario de « La Unión » de Valparaíso de fecha 20 de Enero de 1910 en sus informaciones comerciales del mercado de Valparaíso, cotiza, puesto en carros de los Ferrocarriles del Estado en la estación del Barón, los siguientes precios por partidas, con envase, á saber :

Afrecho	$ 3.80 los 46 kilos.
Arvejas secas	$ 23 fanega de 92 kilos.
Carbón vegetal : espino de pila.	$ 6.50 el saco.
— blanco de primera	$ 3.50 con saco.
Cebada forrajera	$ 9 los 71.30 kilos.
Cera	$ 118 á $ 123 los 46 kilos.
Frejoles : caballeros	$ 34, fanega de 92 kilos.
— : bayos grandes	$ 43, —
— : burritos	$ 48, —
Garbanzos : regulares	$ 35, —
— : grandes	$ 40, —
Harinas : de cilindro	$ 13.50 los 46 kilos.
Huesillos : superioros	$ 35, fanega de 80 kilos.
Lana merino	$ 63 á $ 66 los 46 kilos.
Lentejas de Chillan	$ 23 á $ 23.50 la fanega de 92 kilos.

Maíz	$ 11.50 fanega de 73.60 k.
Mantequilla en vejigas	$ 130 los 46 kilos.
Nueces	$ 28 á $ 30 los 46 kilos.
Papas coloradas	$ 23 la carga.
Pasto de segundo corte	$ 3.60 los 46 kilos.
Quesos de primera	$ 45 los 46 kilos.
Quillay	$ 21 los 46 kilos.
Semilla de alfalfa de país	$ 120 los 92 kilos.
Trigo : redondo fino	$ 17 los 73.60 kilos.
— : blanco en Santiago	$ 13, sin saco, los 72 kilos.
— : abordo Talcahuano	$ 11.75 —

Superfluo me parece agregar, que los mismos artículos se vendían en los años 1895 á 1898, durante el régimen metálico, á menos de la mitad.

La vida material se ha hecho pues insoportable en Chile, aun para la gente pudiente, porque con menos dinero y con más atractivos é higiene se vive cómodamente en Berlín, París ó Londres, ó en cualquier capital europea; nada diré de los empleados públicos y demás servidores de la patria, que saben ya lo que es pasar hambre.

En cuanto á las infinitas sociedades anónimas, creadas en aquel torbellino de negocios en 1904 á 1906, veamos el paño de lágrimas de esos accionistas, que al firmar las escrituras correspondientes se jactaban de ser millonarios.

Precios corrientes de « El Ferrocaril » de Santiago en fecha de 28 de Diciembre de 1909 :

Banco Italiano	$ 20	pagados	$ 16.37 1/2.
Banco República	$ 25	—	$ 23.
Seguros :			
Alemana	$ 50	—	$ 13.50.
Francesa	$ 50	—	$ 37.
Comercial	$ 25	—	$ 20.

La Santiago	$ 5	pagados	$ 3.25.
Franco Chilena	$ 12	—	$ 4.

Salitres :

Carmen	£ 5	—	$ 37.
Alianza	£ 1	—	$ 1.75
Boquete	£ 5	—	$ 53.
Pampa Rica	£ 1	—	$ 3.25.
Castilla	£ 1	—	$ 3.62 1/2.
Progreso	£ 1	—	$ 2.25.
Miraflores	£ 1	—	$ 4.25.
Avanzadas	£ 1	—	$ 2.75.
Riviera	£ 1	—	$ 1.
Lastenia	£ 1	—	$ 12.25.
San Agustín	£ 1	—	$ 2.87 1/2.
Unión	$ 20	—	$ 7.37 1/2.
María Teresa	$ 20	—	$ 0.37 1/2.
Sofía	$ 14	—	$ 0.12 1/2.

Comunidades Salitreras :

Grande de Taltal	$ 5000	pagados	$ 1025.
Blanco Encalada	$ 3000	—	$ 500.
Isaac Álvarez	$ 1000	—	$ 185.
Changos de Paposo	$ 1000	—	$ 30.
Ricardo Lyon	$ 1000	—	$ 490.
Miscanti	$ 1500	—	$ 210.
Flor del Desierto	$ 1000.	—	$ 275.
Pampa Loreto	$ 5000	—	$ 280.

Sociedades Ganaderas :

Cochamó	$ 75	pagados	$ 26.50
Chile y Argentina	£ 1	—	$ 8.87 1/2.
Laguna Blanca	£ 5	—	$ 98.
Austral de Maderas	£ 1	—	$ 4.50.
San Martín	£ 1	—	$ 4.50.

Compañías de Minas :

Oruro	$ 20	pagados	$ 16.50.
Andacollo	$ 15	—	$ 7.
Gatico	$ 100	—	$ 17.50.
Combarbalá	$ 25	—	$ 4.
Chalaco	$ 20	—	$ 3.50.
Llallagua	£ 1	—	$ 19.62 1/2.
Oploca	£ 1	—	$ 8.
Alantaña	£ 1	—	$ 3.25.
Totoral	£ 1	—	$ 3.87 1/2.
San Bartolo	chelines 14		$ 0.25. c.

Varias :

Azucarera Internacional	$ 100	pagados $ 68.
Comp. Nacional Ladrillos	$ 25	— $ 5.87 1/2.
Cambio Internacional	$ 11 5/32	peniques.
Recargo oro	63 0/0.	

¡Aquellos que sostienen que el régimen de curso forzoso crea capitales efectivos pueden mirarse en este espejo!

Todo es una desolación completa; el descalabro más espantoso; — Ante semejante « débâcle » más vale callar.

¡Y, decir que esta ruina se debe exclusivamente al régimen de curso forzoso y á las continuadas emisiones de papel moneda!

Sería una crueldad de mi parte, suponer que ante experiencia tan vergonzante haya todavía estadistas en Chile, que no estén plenamente convencidos, que el régimen de papel moneda de curso forzoso es la plaga más espantosa que pueda azotar á un país.

Y séame permitido observar aquí; si Chile aun no ha caído como sucedió al Perú, se debe únicamente al constante y considerable aumento de la exportación de salitre.

En el año 1898 cuando se emitieron los primeros cincuenta millones de papel moneda, la exportación de salitre ascendía á 28.109.720 quintales de 46 kilos, sea á $ 5.50 oro el quintal igual á $ 154.603.460 oro de 18 peniques.

En 1905 ascendió la exportación á 35.877.467 quintales, y en 1908 ascendió á 44.587.177 quintales, sea á $ 5.50 oro el quintal igual á $ 245.229.473 oro de 18 peniques.

El aumento del valor de salitre exportado, comparado con aquella fecha, equivale en sumas redondas á £ 7.000.000; y el Fisco en vez de percibir $ 45.000.000 oro por derechos de exportación, percibe hoy en día $ 70.000.000 oro de 18 peniques anualmente.

Sólo gracias á estas circunstancias extraordinarias se debe, que las continuadas emisiones de papel moneda no hayan producido aún un caos mayor, tanto en los negocios públicos como privados.

En Enero de 1909 el cambio mejoró arriba de 12 peniniques, pero descendió en seguida á 11 peniques, motivo por el cual el Poder Legislativo en 30 de Agosto de 1909 estimó prudente postergar la conversión metálica hasta el 1.° de Enero de 1915, en contra del veto de S. E. el Presidente de la República.

Las tristes consecuencias del régimen de curso forzoso las hemos palpado todos los chilenos de cerca durante largos veintinueve años, y abrigo la esperanza que tan dura prueba haya de servir siquiera de lección para nuestros hijos y futuras generaciones, porque en atención al sistema parlamentario subsistente, y á la anarquía que existe desde tiempo atrás en los partidos políticos en Chile, mucho temo como en ocasión solemne exclamara nuestro actual Presidente Excelentísimo Señor Pedro Montt : « Que cualquiera que sea el tiempo que se fije para el retiro del papel moneda, ese retiro no vendrá. »

V

DESCENSO DEL CAMBIO INTERNACIONAL DESDE 1898 Á 1909

Mayo de 1898 ..... 17 1/2 peniques.

Ley de 31 de Julio de 1898.

Se emiten $ 50.000.000 y se fija el 1.° de Enero de 1902 para la conversión metálica :

Agosto de 1898..... 13 1/2 peniques.
Enero de 1899..... 11 1/2 —
Mayo de 1899..... 16 —
Diciembre de 1899..... 16 1/2 —
Diciembre de 1900..... 17 1/4 —
Noviembre de 1901..... 15 1/2 —

Ley de 31 de Diciembre de 1901.

Se posterga la conversión hasta el 1.° de Enero 1905 :

Diciembre de 1901..... 13 3/4 peniques.
Abril de 1902..... 13 3/8 —

Se firman los pactos en 28 de Mayo de 1902.

Junio de 1902..... 15 3/8 peniques.
Diciembre de 1902..... 16 7/8 —

Diciembre de 1903..... 16 3/4 peniques.
Octubre de 1904..... 16 5/8 —

Ley de 29 de Diciembre de 1904.

Se aumenta la emisión á $ 80.000.000 y se posterga la conversión hasta el 1.° de Enero 1910 :

Agosto de 1905..... 15 peniques.
Diciembre de 1905..... 14 —
Abril de 1906..... 15 3/8 —

Ley de 23 de Mayo de 1906.

Se aumenta la emisión á $ 120.000.000 :

Junio de 1906..... 13 7/8 peniques.

Sobreviene el terremoto en 16 de Agosto de 1906.

Octubre de 1906..... 13 3/8 peniques.
Abril de 1907..... 11 3/4 —
Julio de 1907..... 12 1/8 —

Ley de 27 de Agosto de 1907.

La emisión se aumenta á $ 150.000.000 :

Octubre de 1907..... 10 3/4 —
Noviembre de 1907..... 9 1/2 —

Crisis norteamericana, 1907 á 1908.

Diciembre de 1907..... 8 1/2 —
Junio de 1908..... 7 5/8 —
Julio de 1909..... 10 3/4 —

Ley de 30 de Agosto de 1909.

Se posterga la conversión hasta el 1.° de Enero de 1915.

Septiembre de 1909..... 10 peniques.
Diciembre de 1909..... 11 —

De este cuadro se deduce lo siguiente :

Primero : Se decreta el curso forzoso y se emiten $ 50.000.000 en Julio de 1898, y á pesar de la fuerte exportación de numerario, el cambio baja de 17 1/2 á 11 1/2 peniques : la moneda pierde 52 0/0 de su valor.

Segundo : Se posterga la conversión por cuatro años en Diciembre de 1901 y el cambio baja de 15 1/2 á 13 3/8 peniques : la moneda pierde 16 0/0 de su valor.

Tercero : Se aumenta la emisión á $ 80.000.000 en Diciembre de 1904 y se posterga la conversión por cinco años, y el cambio baja de 16 5/8 á 14 peniques : la moneda pierde 19 0/0 de su valor.

Cuarto : Se aumenta la emisión á $ 120.000.000 en Mayo de 1906, sobreviene el terremoto y el cambio baja de 15 3/8 á 11 3/4 peniques : la moneda pierde 31 0/0 de su valor :

Quinto : Se aumenta la emisión á $ 150.000.000 en Agosto de 1907, sobreviene la crisis norteamericana, y el cambio baja de 12 1/8 á 7 5/8 peniques : la moneda pierde 60 0/0 de su valor.

Sexto : Se posterga la conversión por cinco años en Agosto de 1909 y el cambio baja de 10 3/4 á 10 peniques; la moneda pierde 7 1/2 0/0 de su valor.

¡Estas cifras hablan por sí solas y no han menester de comentarios!

Considero superfluo consignar aquí los nombres de esos señores diputados y senadores que han votado esas continuadas emisiones de papel moneda, que son un verdadero azote para el pueblo.

Son esos caballeros demasiado conocidos, porque se reeligen cada tres y seis años respectivamente, y son los que forman la mayoría « papelera » en las Cámaras desde muchos años atrás.

Empero, permítaseme dejar constancia que, diputados que se jactaban antes de ser partidarios de la buena moneda, al ocupar el sillón ministerial han aprobado esas leyes denigrantes sin inmutarse. Asimismo, antiguos comerciantes de Valparaíso que eran « oreros » de convicción, después de ocupar un sillón en el Senado, no han vacilado tampoco en prestar su aprobación á dichas leyes.

Sea dicha la verdad; esos Señores no votaron en conciencia, sino por conveniencia propia, porque unos y otros habían pasado á ser hacendados poderosos.

Sin embargo, no está lejos el día de la redención, porque tarde ó temprano, el soberano pueblo se dará cuenta cabal de tanta iniquidad, y sabrá al fin quiénes son sus verdaderos defensores y quiénes son sus verdugos.

VI

EL RÉGIMEN FIDUCIARIO Y LAS LEYES ADUANERAS BENEFICIAN Á LA AGRICULTURA.

El alto interés bancario es lo que más mortifica á los señores hacendados — que forman para desgracia nuestra la mayoría del Congreso, — y así se explica también el afán que tienen en proporcionar al país circulante abundante y barato, mediante sendas emisiones de papel moneda.

Que el valor de la moneda experimente por estos motivos una mayor depresión de 25 0/0 ó 30 0/0, eso no hace al caso, porque los señores hacendados saben por experiencia, que sus inquilinos se contentan con más ó menos los mismos jornales.

Es una cosa sabida y basta con leer cualquier texto de economía política para cerciorarse, que los jornales tardan generalmente muchos años en nivelarse con la disminución del valor de la moneda — que trae consigo el encarecimiento forzoso de los consumos — y en nuestros campos sucede esto aun con mayor lentitud que en otros países, debido á la falta de comunicaciones y á la ignorancia crasa de nuestro pueblo.

En suma, con la experiencia adquirida, han pasado nuestros hacendados á ser verdaderos estadistas de fuste, economistas en toda la acepción de la palabra, ya que han podido comprobar prácticamente, que, á medida que se deprime el valor de la moneda, más produce la hacienda y más bienestar y comodidades de lujo pueden darse.

¡ Qué más satisfacción cabe á un padre de familia, que su hacienda produzca cada día más y más, hasta el extremo que sus hijos no necesiten ya trabajar, desde que la hacienda da para todos, sin mayor trabajo ó esfuerzo intelectual!

Nada más justo que cada cual vele por sus propios intereses, pero cuando están comprometidos los intereses generales de la nación, preciso es entonces sobreponerse y dejar á un lado mezquinas conveniencias particulares y velar por el bienestar de todo un pueblo que gime en la ignorancia y en la miseria.

Veamos ahora un caso práctico :

Una hacienda de mil cuadras en el valle central, en la provincia de Santiago, estando el cambio á 30 peniques, tenía hace veinte y cinco años un valor real de $ 500.000, y producía un año con otro, deducido todos los gastos inherentes á su explotación, neto el 7 0/0, sea $ 35.000.

Supongamos ahora que dicha hacienda estuviera gravada con una hipoteca de $ 200.000, al 7 0/0 y 1 0/0 de amortización anual, resulta que el producto líquido de que disponía su dueño en aquel entonces, deducido $ 16.000, por intereses y amortización, ascendía á $ 19.000.

Con dicha suma su dueño tenía lo necesario para educar á su familia y vivir con desahogo y decencia en buena casa de arriendo en Santiago, pero en atención á sus escasas rentas debía atender con ahinco y constancia los trabajos de la hacienda, á fin de no minorar sus entradas.

Han trascurrido veinticinco años, y, debido á la depre-

ciación de la moneda, resulta hoy en día, que el producto de esas mismas tierras en las cuales quizás no se ha plantado un álamo más y en las cuales jamás se ha invertido un grano de salitre en calidad de abono, á saber las cosechas de cebada, de trigo y demás cereales han triplicado de valor; es decir, la hacienda por obra y gracia del Espíritu Santo, ha pasado á valer $ 1.500.000. (Las cosas valen según lo que producen.)

Ahora bien; si en años pasados la hacienda producía líquido un 7 0/0 de beneficio, considerando que el pago de los jornales y el flete de los ferrocarriles no han subido en proporción á la disminución del valor de la moneda, resulta que ahora la hacienda produce líquido un 9 0/0, es decir, $ 135.000.

Su dueño, en vista de tanta bonanza, no contento con vivir ya más en una modesta casa de arriendo, hipoteca la propiedad en $ 500.000, para así poder disponer libremente de $ 300.000, con cuya suma se edifica un hermoso palacio en la Alameda ó en la calle Huérfanos, donde lleva ahora una vida holgada y descansada.

¡ Superfluo me parece agregar que ha trabajado con suerte!

Las entradas de su hacienda ascienden anualmente á $ 135.000, y pagados los intereses y amortización sobre la nueva hipoteca, sea $ 40.000, le restan $ 95.000, anuales de beneficio para darse vida de gran señor.

La hacienda le proporciona como en años pasados, las más exquisitas frutas, legumbres y viandas; el forraje necesario para sus dos hermosas parejas de caballos; buenos vinos y muchas otras regalías que hacen la vida agradable.

Debido á estas circunstancias, el mantenimiento de la nueva casa apenas si ha duplicado; no tiene arriendo que pagar y esto le permite por tanto gastar doblemente en lujos y vanidades, pudiendo aún hacer amortizaciones extraordi-

narias sobre su deuda. Los más cuerdos han comprado nuevas tierras en el trascurso de los años y en vez de tener una hacienda, poseen ahora dos hermosas propiedades.

No quiero por cierto significar con esto, que esos señores no se hayan sacrificado en el trabajo del campo; ciertamente que no, pero no olvidemos que todos vivimos de nuestro trabajo y que nosotros nos hemos sacrificado otro tanto y más quizás.

¿ Qué mayor esfuerzo intelectual han hecho estos señores para poderse dar tanto más bienestar y *confort?*

El que menor, la hacienda se sigue trabajando con la misma rutina desde hace veinticinco años. En cambio, han cuidado de reelegir como representantes del pueblo á todos sus amigos hacendados, ya que nadie como ellos sabe defender mejor sus intereses en las Cámaras.

Que el peón se embriague y se envilezca; que viva y muera como bestia de carga; qué el inquilino no reciba educación alguna; que el cambio baje un ciento por ciento y que la pobre viuda no tenga con qué educar y alimentar á sus hijos; eso no les importa un bledo y si les importa, hacen mal en aparecer dictando leyes en su contra.

Acaso, los más piensen para sí, que á medida que más baje el cambio, mayores serán sus beneficios.

Y no dejan de tener razón, porque los productos de la hacienda se pagan en relación al oro esterlino, mientras que los jornales y fletes de ferrocarril se pagan en billetes cada día más inmundos y depreciados.

Que la empresa de ferrocarriles pierda año á año millones de pesos, eso no les atañe.

Mediante resultados tan halagüeños, y visto que la hacienda — debido á la disminución del valor de la moneda, — produce cada año más y más, no es extraño que esos

señores piensen que sería hasta inmoral pretender innovar leyes tan cuerdas.

No hay que olvidar, que según el criterio de los hacendados chilenos, ellos en ningún caso y por ningún motivo deben perjudicarse, por cuanto la agricultura es el todo en el país; el salitre, la minería y los demás negocios fabriles é industriales del país, no cuentan para ellos.

Este es el criterio que domina en nuestras cámaras, y á tal extremo que las leyes y reformas aduaneras que se han dictado desde 1897 á esta parte, están todas encaminadas á servir intereses propios.

Á este respecto debo hacer notar, que al dictarse en 23 de Diciembre de 1897 la reforma de las leyes aduaneras, se eximió de derechos la internación de artículos que requieren los agricultores para el cultivo de sus campos, como son los alambres de todas clases : arados y cultivadores y sus repuestos; aseguradores ó grampas de acero para cercas ó viñas; herramientas y máquinas para el uso de la agricultura; puntas de arados, etc.

En cambio se gravó la internación de animales, lo que produjo una súbita alza en los precios de la carne; pero fué tal el clamor del pueblo, que diez años más tarde fué preciso volver atrás y dejar en suspenso los referidos derechos sobre el ganado.

La grasa pura ó mezclada que antes pagaba el 25 0/0 « ad valorem » de derechos de internación y que es artículo de primera necesidad, fué gravada con 35 0/0 de derechos « ad valorem ».

Pagan desde entonces el derecho excepcional de 60 0/0 « ad valorem » : Almidón, alpiste, ají, incluso el pimentón, avena, cecinas, cominos, crin vegetal y animal, encurtidos, fideos, frutas secas, en conserva y en jugo, galletas, jamones, maíz, pasas, queso, tocino, vinagre, etc.

Y pagan derecho específico :

Cebada, un peso cincuenta oro por cada 100 kilos;

Harina de trigo, dos pesos oro por cien kilos ;

Vino blanco y tinto en botellas, doce pesos oro la docena, y en otro envase $ 1.20 oro por cada litro.

Convengo y he sostenido en diversas ocasiones públicamente, que deben gravarse con derechos prohibitivos los alcoholes, licores y aguardientes, el champaña, el tabaco, los cigarros y cigarrillos, las barajas y todos los artículos de lujo; pero gravar con fuertes derechos la internación de semillas de alfalfa, linaza, el maíz, avena y cebada y aun artículos de primera necesidad, es desconocer las conveniencias del país mismo. Son estas medidas retrógradas.

¿Cómo ha de ser correcto gravar con derechos específicos la cebada, que es la materia prima para la fabricación de la cerveza ?

Los productos de la tierra están de por sí suficientemente defendidos en países agrícolas como el nuestro y á nadie se le ocurrirá importar cebada o maíz del extranjero, salvo casos muy excepcionales.

Hago sólo mención de esto para demostrar el espíritu que dominaba en aquel entonces en las cámaras.

Nada más justo que se dicten leyes en beneficio de la agricultura, pero no en perjuicio de terceros y de todo un pueblo.

La reforma de las leyes aduaneras en 1897 tuvo por fin fomentar la implantación de nuevas industrias y el desenvolvimiento de la riqueza nacional, pero como dejo dicho, esas leyes aduaneras fueron sancionadas con criterio estrecho, cuidando ante todo de beneficiar los intereses de los agricultores.

Estos hechos no han pasado inadvertidos para el pueblo, pero ante la mayoría absoluta de los señores hacendados en las Cámaras, ha sido preciso doblegarse.

Cabe aquí preguntar, ¿qué han hecho en cambio esos señores en beneficio de sus inquilinos?

No hay pueblo, medianamente civilizado, que viva más pobremente que el nuestro; eso es proverbial : con razón se le llama el roto chileno.

Sus abuelos vivieron en míseros ranchos de paja, sin conocer los goces del hogar y de la familia : vegetaron en la más absoluta ignorancia, envueltos en harapos, descalzos y embrutecidos por el alcohol. ¡ Sus nietos, por desgracia y para afrenta nuestra, no han mejorado de condición!

Con sobrada razón se quejan, pues, los señores hacendados de la falta de brazos en sus campos.

Bien dice el refrán : « Quien bien tiene y mal escoge, del mal que le venga no se enoje. »

VII

LAS VIUDAS VIVEN EN LA INDIGENCIA Y MUEREN EN LA MISERIA

(Un caso práctico.)

Una respetable señora que tuvo la desgracia de perder á su esposo en el año 1897, dejándole cinco niños pequeños, recibe de su marido por única herencia la suma de $ 50.000 en Bonos, de los cuales $ 15.000 corresponden á sus gananciales, más un pobre y escaso mobiliario.

Estos bonos de la Caja Hipotecaria del 8 0/0 le proporcionan una renta anual de $ 4.000 oro de 18 peniques, sean $ 333 oro mensuales.

En aquellos años teníamos régimen metálico; los arriendos de casa eran baratos, se vivía con poco y haciendo economías, mal que mal, la viuda disponía de lo suficiente para dar á sus hijos alimentos sanos y vestirlos con decencia.

Han trascurrido sólo pocos años : nos encontramos en pleno régimen fiduciario, el cambio baja á nueve peniques; los arriendos, el consumo de gas, la ropa para los niños, el calzado, el gasto diario de la casa, todo ha duplicado : no hay dinero con qué hacer frente á los gastos más indispensables de la vida cotidiana.

Los muebles de la casa van á parar uno á uno á la Agencia, y á fin de minorar los gastos diarios, preciso es buscarse una casita más modesta en barrio más apartado.

El tiempo corre : la pobre viuda desesperada, no teniendo ya de qué echar mano para alimentar á sus hijos, y á fin de no interrumpir sus estudios y poder hacer frente á los demás gastos de la casa, se ve obligada á gastar de su propio peculio dos mil pesos anuales, de suerte que á la vuelta de siete años sólo le restan $ 35.000, en bonos pertenecientes á sus hijos, de los cuales el mayor acaba de cumplir quince años.

Sus rentas quedan reducidas á $ 2.800 papel moneda anuales, ó sean $ 233 mensuales, con cuya suma no dispone de lo necesario para los gastos más indispensables.

El dinero no alcanza para vestir y calzar á sus hijos con decencia, motivo por el cual los niños dejan de asistir á clases.

Se hace necesario buscar un empleo cualquiera para el hijo mayor, aunque no sea más que para ganarse el sustento para la vida.

El joven, á todo esto, sólo ha alcanzado á cursar en el liceo el segundo año de humanidades y se inicia por tanto en la ruda batalla por la vida en condiciones muy difíciles; el trabajo no le arredra, pero su constitución es débil, debido á la falta de luz y aire de que disfrutó en su niñez en su pobre aposento.

Á pesar de todo, el niño mayor es el consuelo de la pobre madre, quien cifra en él todas sus esperanzas, ya que los hermanos menores han debido suspender sus clases por falta absoluta de vestimentos y de calzado.

La pobre viuda llora sola su desgracia, triste y taciturna en su mísero cuarto redondo, donde termina sus días, quejándose de la carestía de la vida, sin tener á quién clamar de su infortunio.

¡Para todos hay horas de reposo y de regocijo, menos para la pobre viuda desamparada por el destino!

La pobreza la lleva pronto á la tumba y apenas deja lo suficiente para costear los gastos de su entierro.

He pintado en breves palabras un cuadro entre miles de los que acontecen diariamente, y séame permitido agregar aquí, que hay muchos otros casos bastante más desesperados que se presentan á menudo en la misma sociedad de Santiago, todo por causa del maldito papel moneda.

Si hubiese subsistido el régimen metálico, esa misma viuda estaría quizás viviendo aún con cierto desahogo en su antigua buena casa; sus hijos habrían podido terminar sus estudios completos de humanidades, gozarían de buena salud y estarían probablemente empleados en una respetable casa de comercio.

Y cuán distinta atmósfera se habría respirado en aquella casa lúgubre y fría.

Nuestro hermoso sol de Septiembre amaneció siempre empañado para la pobre viuda; en cambio alumbra con todo esplendor, desde el alba hasta el anochecer, en las mansiones señoriales de nuestros legisladores.

Nada diré de las pobres viudas de militares ó marinos que, después de haberse sacrificado toda una vida por servir á la patria, perciben una escasa pensión del Estado de dos ó tres mil pesos anuales, con cuya suma, dada la carestía de los artículos de consumo, no tienen materialmente con qué vivir y alimentar á su familia.

VIII

EL SISTEMA BANCARIO EN CHILE ES DEFICIENTE

La experiencia del régimen metálico durante los años 1895 á 1898 nos ha demostrado prácticamente que nuestra actual ley de Bancos es deficiente.

No cabe la menor duda que los Bancos vieron llegar en aquella época la crisis mucho tiempo antes, pero fueron impotentes para conjurarla.

Siendo así, y si algún día hemos de llegar á efectuar la conversión, ¿por qué no se nombra una comisión de banqueros, congresales y comerciantes, que estudien oportunamente las reformas que convenga introducir en la ley de Bancos?

El conocido estadista Señor Agustín Ross hizo, hace dos años, una interesante publicación á este respecto; haciéndonos saber que la ley bancaria que rige en el Canadá sería quizás para Chile la más acertada con pequeñas modificaciones.

No entro á disertar aquí sobre este punto, porque es materia de un largo y detenido estudio, pero sí debo observar, que los mismos estadistas norteamericanos, en sus recientes publicaciones que tratan sobre las consecuencias y efectos de

la crisis en los Estados Unidos en 1907 á 1908, reconocen que sus propias leyes bancarias son deficientes y estiman que con las leyes que rigen en el Canadá, la crisis no habría sido tan intensa.

La experiencia de todos los países más importantes del mundo nos ha demostrado, que el mejor medio para prevenir la expansión de los negocios y la inflación de créditos, se obtiene mediante el establecimiento de un gran Banco central que tenga á su cargo las finanzas y operaciones del Gobierno, y cuyas reservas sirvan para regular la marcha de los demás Bancos nacionales. Este Banco central debe también ser el único que tenga derecho á emitir billetes, debiendo estar bajo el control y sujeto á una severa inspección del Gobierno.

Las leyes bancarias que rigen en Inglaterra para el « Bank of England » son quizás demasiado rígidas; en cambio el sistema que rige en Alemania para la « Deutsche Reichsbank » es más elástico.

Preciso es dar más elasticidad al circulante para prevenir las crisis (1).

Si hay ahora algo de incomprensible en nuestro sistema bancario, es la forma como hacen sus préstamos los Bancos en Chile.

Los préstamos bancarios se hacen mayormente en cuenta corriente, sin garantías, y se comprende así fácilmente que en tiempos de crisis, los Bancos no puedan defender su encaje metálico como se precisa en casos semejantes.

El negocio de descuento de letras ó de documentos á corto plazo es lo que constituye la base primordial de los negocios de todos los Bancos de emisión del mundo, ya que esto

(1) Lessons of the Financial Crisis. (The Annals of the American Academy of Political and Social Science.)

no sólo les facilita movilizar sus capitales y créditos, sino que les permite en un momento oportuno, recoger sus fondos prestados al público y disponer de ellos libremente.

Si hay escasez de dinero, bástales subir la tasa de intereses, restringiendo de esta manera los avances al público á su justo monto, en relación á la marcha financiera del país.

No obstante prevalecen en Chile los avances en descubierto, en cuenta corriente, siendo el negocio de descuentos relativamente pequeño y reducido.

Los avances en cuenta corriente son á menudo negocios, que sólo están basados en la buena fe de los contratantes, mientras que el descuento de letras constituye por lo general, negocios efectivos y se presta á muchos menos abusos que los préstamos en cuenta corriente.

Comprendo bien, que no sea posible abolir un sistema implantado y arraigado desde hace años, de un día para otro, pero los señores banqueros deberán convenir conmigo, que impulsar el negocio de descuento de letras y reducir á la vez los avances en Cuenta Corriente es una medida de prudencia que se impone y que no presta mayores dificultades.

Á mi juicio, bastaría tan sólo que los Bancos se pusieran de acuerdo en establecer una diferencia de 2 0/0 entre la tasa de intereses anuales sobre avances en cuenta corriente, en favor del descuento de letras, para encarrilar los negocios en una forma más estable y correcta.

Los préstamos en cuenta corriente disminuirían así considerablemente y por la inversa aumentaría el negocio de descuento, quedando así los Bancos en mejor situación para conjurar una crisis cualquiera que sobrevenga en lo futuro.

El abuso, sea la expansión indebida del crédito es, en muchos casos, lo que provoca las crisis.

Otro de los síntomas alarmantes es que, algunos Bancos en

Chile — á fin de atraer depósitos, — pagan hasta el 3 0/0 de interés anual sobre depósitos á la vista.

Esto no se concibe y tanto es así, que el Banco Nacional de Méjico avisa que á partir desde el 1.° de Abril en curso no abonará ya más intereses sobre depósitos, en atención á su constante aumento.

Los depósitos alcanzaban en 31 de Enero último á $ 56,048,785 de los cuales $ 44.737.588, eran á la vista y de cuya suma sólo $ 2.482.834, no ganaban intereses. Considera el Banco de Méjico que es de interés general, no dejar acumular tan gruesas sumas de dinero que poco ó nada producen.

En Chile han aumentado los depósitos de los Bancos en los últimos cinco años, 1904-1909, en más de $ 250.000.000. Si se ha de efectuar la conversión metálica en Chile, es pues imprescindible estudiar con tiempo la reforma de nuestra ley de Bancos, á fin de evitar que se repitan los bochornosos acontecimientos del año 1898!

IX

LA BALANZA COMERCIAL Y ECONÓMICA

La balanza *comercial* ó balanza de comercio comprende los valores de todos los productos ó mercancías de importación y de exportación que pasan por las aduanas de un país.

Si los valores de exportación, que registra la Estadística Comercial de la República, son mayores que los valores de importación, se dice que la balanza comercial nos es favorable. Si por la inversa, las importaciones son mayores que las exportaciones, se dice que la balanza comercial nos es adversa.

La balanza *económica* no sólo comprende los valores de importación y exportación, que registran las aduanas de un país, sino que comprende todos los valores que entran y salen de un país, y que influyen en pro y en contra de la riqueza de un país.

Cuando los saldos internacionales de la República con respecto á otros países nos son favorables, es decir, cuando hay valores en exceso á favor de la República, se dice que la balanza económica nos es favorable; y por la inversa, cuando los saldos internacionales nos son contrarios, se dice que la balanza económica nos es adversa.

El Haber de la balanza económica de la República lo forma pues todo lo que se traduce en entrada de valores al país, como por ejemplo :

1. — Todos los productos ó mercancías que exporta el país, incluso derechos de exportación, y que nos son pagados en dinero ó en otros productos.

2. — Los beneficios que reportan al país sus inversiones en las minas de Bolivia; en los ingenios de azúcar en el Perú; en la crianza de ganado en la República Argentina, etc.

3. — El dinero que gastan los extranjeros que vienen á visitar nuestro país.

4. — Los fletes y seguros marítimos que nos pagan el Perú, Ecuador y demás repúblicas sudamericanas por el envío de productos en buques ó vapores de la marina mercante chilena.

5. — La inversión de capitales que hacen los extranjeros al radicarse en Chile, ya sea en bonos ó acciones ó en cualquier forma, como ser en la explotación de minas de cobre y de carbón; en la industria de salitre; en viñedos ó en la implantación de industrias.

6. — Los capitales que introducen al país el Comercio, los Bancos extranjeros en dinero efectivo ó mediante giros de letras sobre Londres.

7. — Los empréstitos exteriores que hace el Gobierno y cuyo dinero introduce al país para efectuar obras públicas en el territorio de la República.

8. — El capital y herramientas que introducen los emigrantes.

9. — La producción de minerales preciosos.

Todo esto y muchos otros factores constituyen el haber de la balanza económica del país.

El Debe de la balanza económica de la República lo forma

todo lo que se traduce en salida de valores del país, como por ejemplo :

1. — Todos los productos y mercancías que importa el país y que debemos pagar al extranjero en dinero ó en productos nacionales ó nacionalizados.

2. — Las pérdidas que pueden ocasionar al país sus inversiones en malas empresas ó especulaciones en el Extranjero.

3. — Los dineros que gastan los chilenos que viven en el extranjero.

4. — Los fletes y seguros que paga Chile á Inglaterra, Alemania, Norte América, etc., por el envío de nuestros productos en buques y vapores de las marinas mercantes Extranjeras.

5. — Las inversiones que hacen los chilenos en empresas extranjeras en la adquisición de minas ó tierras agrícolas en Bolivia, Argentina, etc.

6. — Las emisiones de papel moneda que hace el Gobierno y que se traducen en salida de capitales del país en forma de letras.

7. — Los intereses que paga el comercio y la industria anualmente al extranjero para servir sus deudas y préstamos contraídos en el extranjero.

8. — Los beneficios que obtienen en el país las compañías de teatro extranjeras.

9. — Los beneficios que debemos remitir anualmente á Europa por el capital extranjero invertido en Chile en la explotación de minas, salitreras, industrias, obras de higiene, ferrocarriles, etc.

10. — Los beneficios que obtienen en Chile las compañías extranjeras por seguros contra incendio y sobre la vida.

11. Las sumas que paga el Gobierno al extranjero por la adquisición de navíos de guerra y por elementos bélicos.

12. — Los viáticos que paga el Gobierno por enviar á Europa comisiones de ingenieros, militares, etc.

13. — La amortización é intereses que paga anualmente el Gobierno al extranjero por el servicio de nuestra deuda externa.

Todo esto y muchos otros factores más constituyen el Debe de la balanza económica del país.

En las naciones más adelantadas y bien administradas, donde circula la moneda metálica, cuando se produce una crisis económica y que los saldos internacionales les son adversos, si no pueden proporcionarse más créditos ó prórrogas para el pago de sus deudas vencidas, esos saldos deben pagarse forzosamente en moneda metálica.

El dinero escasea y la tasa de intereses sube temporalmente.

El comercio, la industria, los Bancos se ven en el caso de restringir sus operaciones hasta que los negocios del país buscan su justo nivel.

En los países donde rige el curso forzoso, como sucede en Chile, cuando la balanza económica nos es adversa, la tasa de intereses no sube generalmente, pero el cambio internacional experimenta un fuerte descenso, debido á la demanda extraordinaria de letras que se produce, ya que no hay moneda metálica con qué pagar en efectivo los saldos internacionales que se adeudan al extranjero.

No faltan estadistas en Chile, que afirman, que la balanza comercial de un país nada tiene que ver con la prosperidad de un país, y nos hacen ver que las importaciones de Gran Bretaña son siempre mucho mayores que sus exportaciones y á pesar de ello su comercio y sus industrias siguen prósperas.

En efecto, las importaciones de Gran Bretaña superan á las exportaciones en 40 p. 0/0 y más anualmente.

La balanza comercial es pues siempre adversa á Gran Bretaña, pero esos señores confunden por completo la diferencia que hacen los economistas entre la balanza *comercial* y la balanza *económica*.

Olvidan esos señores que la Gran Bretaña no sólo cuenta con la mitad de la marina mercante mundial, sino que tiene invertido en el mundo entero en infinitas empresas aproximadamente £ 3.000.000.000, digo tres mil millones de libras esterlinas, lo que reporta á Gran Bretaña una cuantiosa suma en amortizaciones é intereses anuales.

Debido á estas circunstancias especialísimas, puede Gran Bretaña darse el lujo de importar año á año 40 p. 0/0 más que lo que exporta; es decir, que aunque la balanza comercial le es adversa, en cambio la balanza económica le es siempre bastante favorable.

En idéntico caso aunque en menor escala se encuentran Francia y Alemania.

En cambio en Chile como en las demás repúblicas sudamericanas, que no cuentan más que con una marina mercante insignificante para su cabotaje y que no tienen capitales economizados é invertidos en otros países, y que por la inversa son fuertes deudores al extranjero, precisan que sus exportaciones superen siempre á sus importaciones, á fin de poder saldar anualmente sus saldos internacionales que deben al extranjero.

Las importaciones de la República Argentina ascienden á £ 60.000.000, en cambio sus exportaciones ascienden á £ 79.000.000; su balanza comercial-económica le es pues muy favorable y parte del excedente entra al país en moneda metálica, y como dato ilustrativo agregaré que el día 2 de Enero de 1909 la Caja de Conversión contaba en Buenos Aires con $ 126.717.144, oro y el 3 de Abril del mismo año había aumentado á $ 157.883.106, oro de 48 peniques ,es

decir, que en el término de tres meses habían entrado en efectivo á la República Argentina £ 6.233.192. Gracias á circunstancias tan favorables cuenta ya la Caja de Conversión en Buenos Aires con cuarenta y seis millones de libras esterlinas.

Ello se debe primeramente á su ganadería y agricultura; á sus inmensas pampas de terreno fértil que han entrado al cultivo; á la inmigración que ha suplido en parte la falta de brazos que se hacía sentir en años atrás; al gobierno fuerte y estable que rige los destinos de la república vecina y que ha sabido poner orden en sus finanzas y en la cosa pública.

En Chile las importaciones ascendieron en 1908 á $267.264.169, y las exportaciones ascendieron á $319.149.072, oro de 18 peniques, es decir en ese año tuvimos á nuestro favor la suma de $ 51.884.903, oro de 18 peniques igual á £ 3.891.368.

Sin embargo, á pesar de que el intercambio de productos nos era favorable y que teníamos un considerable exceso á nuestro favor, el cambio internacional bajó en el primer semestre de 1908 de 9 1/2 á 7 5/8 peniques, y esto se explica, por cuanto dicho exceso no alcanzó á cubrir el déficit de los saldos internacionales, que se produjo extraordinariamente en ese semestre, debido á la fuerte salida de capitales, motivada por la emisión de cuarenta millones de pesos decretada por ley de 27 de Agosto de 1907 y especialmente á causa de la crisis norteamericana.

Paul Leroy-Beaulieu dice á este respecto : « Las impor-» taciones y las exportaciones, no forman sino uno de los » elementos de las relaciones económicas que existen entre » los pueblos. Se juzgaría muy mal de esas relaciones, si » sólo se contemplasen las importaciones y exportaciones de » mercaderías ».

Puede calcularse aproximadamente, que para nivelar un

año con otro, los saldos internacionales contrarios á la República, se requiere que nuestras exportaciones superen anualmente á nuestras importaciones en £ 4.000.000, más ó menos.

La referida emisión de papel moneda, la crisis norteamericana y la consiguiente desconfianza, produjo pues una súbita y extraordinaria demanda de letras, sea un desequilibrio en nuestra situacion económica, y así se explica aquel enorme descenso en el cambio internacional en el referido semestre en 1908.

Aquellos que piensan que para que mejore el cambio, es necesario consumir menos y producir más, tampoco parecen darse bien cuenta de lo que dicen.

Si más produce un país, si más intereses le reportan sus capitales invertidos en el país y en el extranjero, más bienestar podrá darse y por tanto más consumirá.

La mejoría ó el descenso del cambio internacional, lo producen muchos factores, que son justamente los que forman en conjunto la balanza económica de la República.

Que sólo la balanza comercial nos sea favorable, no basta pues para producir una permanente alza en el cambio internacional; más bien dicho, se precisa un conjunto de circunstancias : primeramente que las cosechas sean buenas; que el comercio y la industria prosperen; que el Gobierno nivele bien sus presupuestos anuales; que en el Congreso haya la firme voluntad de efectuar la conversión metálica y que, por consiguiente, no se hable más de nuevas emisiones de papel moneda, ó de falta de circulante ó de Caja de Conversión á 12 peniques, para así producir confianza en el público. En conclusión, para que mejore el cambio internacional, se requiere que la balanza comercial-económica no nos sea adversa; es decir, que los saldos de valores internacionales sean favorables á la República.

X

EL PROYECTO DE CAJA DE CONVERSIÓN Á DOCE PENIQUES

No contentos los « papeleros » con haber emitido treinta millones más de billetes de curso forzoso en 27 de Agosto de 1907, y de haber postergado en 30 de Agosto de 1909 la conversión metálica á 18 peniques hasta el 1.° de Enero de 1915, hablan ahora de la conveniencia que habría en hacer volver al país los fondos acumulados con este objeto para establecer una Caja de Conversión á doce peniques, á estilo de la Caja de Conversión establecida en la República Argentina el 31 de Octubre de 1899 y que tan espléndidos resultados ha dado en la vecina república.

En efecto, la Caja de Conversión cuenta en Buenos Aires actualmente con cuarenta y seis millones de libras esterlinas que se han acumulado en el trascurso de los últimos once años.

(1) En 10 de Abril de 1910 ascendía el Fondo de Conversión á £ 5,900,000 — y la Caja de Conversión á £ 40.480.000 ; — son en todo £ 46.380.000 equivalente al 70 0/0 del total de los billetes en circulación. (*Le Figaro.*)

De éstos 280 millones m. ó m. de pesos son billetes de curso forzoso y 460 millones de pesos son billetes convertibles emitidos por la Caja de Conversión.

El encaje de oro en los Bancos en Buenos Ayres ascendía el 28 de Febrero de 1910 á £ 14,000,000. (*Le Figaro.*)

La referida Caja de Conversión tuvo por objeto, regular las bruscas oscilaciones del cambio internacional é impedir una alza forzada en la valoración de la moneda, á fin de no herir numerosos intereses que se habían creado á la sombra del régimen fiduciario.

Los estadistas en la República Argentina, que veían crecer de una manera asombrosa la exportación anual de sus productos agrícolas, comprendieron que el excedente de su balanza comercial, debía forzosamente hacer subir el cambio internacional.

Después de haber tenido el cambio internacional durante años á menos de doce peniques por peso, vieron con vivo placer que el cambio mejoraba arriba de 16 peniques, pero al verlo subir tan súbitamente arriba de 20 peniques, muchos industriales y estancieros, que habían establecido sus industrias y contraído gruesas deudas hipotecarias en pleno régimen de curso forzoso á bajos cambios, temían por el porvenir de sus empresas.

Los agricultores é industriales se habían dado perfectamente cuenta, que no era posible bajar los salarios y jornales en relación á la súbita y extraordinaria valoración de la moneda, y antes de verse perjudicados en sus intereses — creados á la sombra del papel moneda — optaron por el camino más corto de establecer una Caja de Conversión, que no permitiera subir el valor de la moneda arriba de 21 1/8 peniques por peso, lo que equivale á 44 centavos oro por peso.

La obligación que había contraído el Estado de la República Argentina de retirar sus billetes á razón de 48 peniques por peso, caducaba pues de hecho, ya que se le concedían quitas de 56 0/0.

No soy yo el llamado aquí á calificar aquella famosa ley de conversión argentina : si bien esa quita que se hacía al

Estado era depresiva, en cambio el comercio y la industria pasaron á gozar de los beneficios de un cambio estable.

Debo de entender que estos son los beneficios que pretenden brindarnos los treinta y cinco diputados que firmaron el proyecto de Caja de Conversión á 12 peniques; pero, no olvidemos que eso equivale desde luego á conceder una nueva quita de 33 1/3 0/0 al Estado, además de la quita de 60 0/0 que ya se le concedió en el año 1895.

Es incuestionable, que una conversión á 12 peniques, es preferible para los agricultores que á 18 peniques, ya que esto les permitiría cancelar sus deudas contraídas con una rebaja equivalente.

Afortunadamente el referido proyecto que deseaban presentar algunos diputados en Enero último á las Cámaras, quedó suspendido, gracias á la actitud resuelta que observó en el consejo de Estado el honorable Señor Miguel Varas y que le honra altamente.

El hecho de que en la Caja de Conversión argentina se haya acumulado una inmensa cantidad de metálico, á saber, cuarenta y seis millones de libras esterlinas, que, en su mayor parte, han pasado á aumentar el circulante, no quiere por cierto decir que en Chile ocurrirá otro tanto.

No hay que confundir el billete de curso forzoso con el billete convertible. El billete de curso forzoso circula por mandato de la ley; el billete convertible existe por la voluntad de los ciudadanos. Aquél no puede retirarse de la circulación mientras el legislador no ordene su pago y tenga oro con que pagarlo. Éste puede retirarse en su totalidad el día en que los tenedores lo presenten á la Caja.

Me inclino, pues, por el contrario, á creer que este experimento puede costarnos muy caro, por cuanto la prosperidad de los negocios en Chile descansa mayormente en la bondad de los precios que obtienen en Europa y en Estados Unidos

de Norte América el salitre y el cobre, que forman más de las tres cuartas partes, sea el 81 0/0, de nuestros productos de exportación.

En efecto, del total de las exportaciones que registra la Estadística Comercial de la República y que ascendió en 1908 á $ 319.149.072 oro, corresponde á productos minerales la suma de $ 271.459.104 sea : 85.06 0/0 :

Salitre	$ 233.865.403.	73.27 0/0.
Cobre en barra, ejes y minerales de cobre	$ 25.152.953.	7,88 0/0.
Borato de cal	$ 4.443.691.	1,40 0/0.
Yodo	$ 3.928.071.	1,23 0/0.
Oro y plata en barra. Minerales de oro y plata	$ 3.605.212.	1,13 0/0.
Varios	$ 463.774.	0,15 0/0.
	$ 271.459.104.	85,06 0/0.
Productos vegetales	$ 24.464.189.	7,66 0/0.
Productos animales	$ 16.689.180.	5,23 0/0.
Artículos nacionalizados	$ 4.874.979.	1,53 0/0.
Diversos	$ 1.317.710.	0,41 0/0.
Bebidas y licores	$ 196.610.	0,06 0/0.
Numerario	$ 147.300.	0,05 0/0.
	$ 319.149.072.	100 0/0

Basta pues que los precios de salitre y de cobre bajen un 15 0/0 en sus cotizaciones para que nuestros valores de exportaciones sufran una disminución de tres millones de libras esterlinas.

Como se ve, tan cuantiosa suma equivale desde luego á un desequilibrio en la balanza comercial, que produciría una

considerable merma en los fondos acumulados en la proyectada Caja de Conversión.

Supongamos que la Caja de Conversión cuente para principiar con todos los fondos de conversión, es decir, con £ 6.500.000; bastaría pues una crisis europea, y dos años de malas cosechas y de una fuerte baja en el precio del salitre y del cobre para absorber gran parte del metálico en caja.

Con lo expuesto queda demostrado, que el referido fondo de la proyectada Caja de Conversión depende sustancialmente del alto precio del salitre y caeríamos en las mismas extravagancias y complicaciones económicas como aconteció recientemente en el Brasil, que á fin de no minorar los fondos de su Caja de Conversión, se vió obligado á valorar el café, su principal producto de exportación.

La ciencia económica condena estos estancos que no tienen razón de ser.

Ahora bien, producida la desconfianza en el posible correcto funcionamiento de la proyectada Caja de Conversión, podría llegar el caso que por la escasez de metálico disponible, el Gobierno se viera en el caso de suspenderla y entonces el caos sería aún mucho mayor.

Los fondos de conversión habrían desaparecido y el cambio internacional sufriría en seguida un fuerte descenso producido por la consiguiente desconfianza.

Los beneficios de un cambio estable, que pretenden brindarnos algunos diputados mediante el establecimiento de una Caja de Conversión á semejanza de la que existe en Buenos Aires, podría pues llegar á producir un verdadero descalabro.

Si los saldos internacionales, si la balanza de pagos no es favorable al país, es decir, si no provee saldos metálicos en efectivo, la ley es una ficción, ó como decía á su tiempo el senador Señor Pellegrini en Buenos Aires, una trampa tendida á la especulación y comercio de la moneda.

El sistema que tan brillantes resultados, en apariencia, ha dado en la República Argentina, exige como condición indispensable los saldos metálicos provistos por el intercambio. Desde que falle esta base, la combinación queda inutilizada, el billete recobra su cotización libre en plaza y la mentada virtud en la estabilidad del cambio internacional, queda frustrada.

La proyectada Caja de Conversión nos engolfaría pues en un cúmulo de trastornos y complicaciones económicas, que á todo trance debemos evitar.

XI

EL AGIO ABATE LA MARCHA PROGRESIVA DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA.

El agio es propiamente la diferencia que existe según el cambio corriente entre el papel moneda y el dinero efectivo; el interés del dinero y el descuento sobre un pago anticipado.

Estoy cierto que muchos de nuestros hombres públicos, que viven lejos de los negocios y que no tienen que intervenir en las operaciones diarias que se efectúan en el comercio, no saben á punto fijo lo que acontece en la práctica y las dificultades que ocasiona el régimen de curso forzoso.

Séame pues permitido disertar aquí sobre varios casos de muchos que, en mi práctica comercial, me han ocurrido y que por tanto no admiten discusión.

El cambio internacional se cotiza á 10 peniques, luego por $ 100 oro de 18 peniques hay que pagar $ 180 billetes.

Una casa de comercio de Valparaíso ofrece telegráficamente á un comerciante de Valdivia 500 sacos de azúcar blanca molida, sean 4.000 arrobas á $ 5.40 arroba, moneda corriente, tomando por base un tipo de cambio de 10 peniques,

sea recargando el precio de $ 3 oro por arroba con el 80 0/0.

La contestación llega telegráficamente de Valdivia dentro de 24 horas aceptando el precio ofrecido de $ 5.40 arroba, billetes y, sin pérdida de tiempo, la casa de comercio de Valparaíso ordena á su corredor de comercio que le compre en bolsa $ 12.000 oro al mejor tipo posible, á fin de cubrirse por el valor del azúcar vendido en billetes.

Desgraciadamente el cambio ha experimentado durante las 24 horas un descenso de medio penique y por tanto los referidos $ 12.000 oro son comprados con un recargo de 89 1/2 0/0, que es el que corresponde al cambio de 9 1/2 peniques. Es decir, dicha casa de comercio que en las referidas 4.000 arrobas de azúcar esperaba ganar una comisión de 3 0/0, resulta en conclusión perdiendo el 6 1/2 0/0 sobre dicho valor de $ 21.600, sea la suma $ 1.404, por cuanto el precio ofrecido estaba basado sobre un recargo de 80 0/0, mientras que al recibir la contestación telegráfica, ya no le fué posible comprar oro á menos de 89 1/2 0/0 de recargo.

En este caso, la casa de comercio de Valparaíso por hacer un negocio legítimo, que debía reportarle una ganancia de 3 0/0, sea $ 648, resultó perdiendo la suma de $ 1.404.

Si por la inversa, el cambio hubiese subido medio penique al recibir la aceptación del negocio, dicha casa habría podido cubrir los $ 12.000 oro con un recargo de 71 1/2 0/0; es decir, en vez de obtener un beneficio legítimo de 3 0/0 habría ganado, sin querer, el 11 1/2 0/0 sobre la operación.

¿En qué condiciones queda ahora el comerciante de Valdivia, que al recibir su azúcar se encuentra con un artículo que le cuesta $ 5.40 arroba, y que su vecino ofrece desde luego por llegar á 25 centavos menos arroba, por cuanto puede comprarlo en Valparaíso á $ 3 oro con un recargo de 71 1/2 0/0, sea á $ 5.15 arroba?

Se desprende de aquí claramente, que cuando el uno se

beneficia inesperadamente, el otro se perjudica injustamente. En resumen, no hay ya negocio posible y todas las operaciones mercantiles fallan por su base.

Todos los negocios que se efectúan en moneda corriente, encierran una especulación forzosa de cambio y por tanto pasan á ser aleatorios.

Viendo ahora el comerciante de Valdivia que esta primera compra de 500 sacos de azúcar que hizo en moneda corriente, lejos de reportarle una ganancia, le produjo una pérdida de 25 centavos en arroba, sean $ 1.000, trata de resarcirse y su próxima compra de 500 sacos de azúcar la hace entonces en oro á razón de $ 3 arroba, pagadero á los 90 días contra aceptación de letra.

El cambio se mantiene durante dos meses largos á 10 peniques; es decir, el oro se cotiza con un recargo de 80 0/0, luego, si el azúcar le cuesta $ 3 oro más 80 0/0 son $ 5.40 arroba, por tanto la realiza á $ 5.65 arroba, creyendo ganar $ 1.000 en la operación, sea 25 centavos por arroba. Pero para colmo de su desgracia, el día del vencimiento de la respectiva letra, el cambio ha bajado nuevamente á 9 1/2 peniques, y en vez de cancelar el valor de la letra con 80 0/0 como había esperado, resulta que el Banco le presenta una liquidación por valor de $ 12.000 oro con un recargo de 92 1/2 0/0.

El comerciante reclama al Banco y alega que, ¿cómo se le puede cobrar un recargo de 92 1/2 0/0, cuando á un cambio de 9 1/2 peniques equivale sólo un recargo de 89 1/2 0/0?

El Banco de Valdivia le contesta que esas son las instrucciones recibidas de Valparaíso.

Sucede en la práctica que en vista de las enormes fluctuaciones que experimenta el cambio de un día para otro, los Bancos en Valparaíso tienen por costumbre fijar á sus sucursales una diferencia de á lo menos 3 0/0 más para el cobro

de una letra en oro en provincia; es decir, si el cambio se cotiza á 9 1/2 peniques igual á un recargo de 89 1/2 0/0, los Bancos fijan para el cobro de letras en provincia un recargo mayor de 3 0/0, el día antes del vencimiento, sea en este caso el 92 1/2 0/0.

Se me dirá que eso no se concibe, pues séame permitido agregar, que en mi práctica comercial conozco casos en que los Bancos fijan hasta el 5 0/0 más de recargo para el cobro de una letra en oro en provincia, en atención á las enormes alteraciones del valor de la moneda.

Mas aún; he visto casos en que el Banco, de un día para otro, fijaba para el cobro de una letra en oro en Talca, un aumento de 5 0/0 sobre el recargo vigente en plaza y al día siguiente, al deberse efectuar el pago, el recargo, lejos de subir, había bajado 12 0/0.

Es decir, el recargo fijado por el Banco de Valparaíso el día anterior á su sucursal en Talca, era 17 0/0 más subido que la cotización de la Bolsa de Valparaíso, en el día del vencimiento de la letra respectiva.

El comerciante de Valdivia no pudiendo conseguir oro en plaza, hubo de capitular cancelando la letra con un recargo de 92 1/2 0/0, y habiendo vendido el azúcar con un recargo de 80 0/0, por el hecho de haber contratado en oro, á fin de resarcirse de sus pérdidas anteriores, salió perdiendo aún más dinero que en su primera compra efectuada en papel moneda.

En cuanto al comerciante de Talca, viéndose perjudicado en sus intereses, dejó protestar la letra lisa y llanamente. Prefirió, por decirlo así, pasar por tramposo, antes de dejarse ahorcar por el Banco.

Se disgustó por cierto con el Banco y con la casa de comercio, que nada tenía que ver con dicha cobranza.

Si bien por una parte, se puede argüir que el Banco en el

caso en cuestión se beneficiaba á todas luces, en cambio por otra parte, hay que convenir que, si el recargo en vez de bajar 12 0/0 hubiese subido 12 0/0, lejos de beneficiarse el Banco pudo haberse perjudicado.

Por lo que dejo expuesto, se ve prácticamente, que en atención á las bruscas alzas y bajas que experimenta el cambio internacional, debido al régimen de curso forzoso existente, los negocios en Chile pecan mayormente por su base y todo el mundo se ve precisado á especular aunque no lo quiera.

Un comerciante que cree haber ganado en una operación legítima diez mil pesos, resulta perdiendo á veces cinco mil pesos, y viceversa sucede que el que temía perder sale ganando.

De aquí resulta que toda inversión que se hace en Chile, ya sea en bonos ó acciones, etc., resulta ser aleatoria, ya que nadie sabe á punto fijo, cómo estará el cambio internacional el día de mañana.

El capitalista que en 1898 tenía un capital de un millón de pesos oro de 18 peniques, y que en 1908 se retiró de los negocios con un millón seiscientos mil pesos papel á 9 peniques, resulta que después de haber trabajado diez años, salió perdiendo el 20 0/0 de su fortuna, por cuanto los referidos $ 1.600.000 reducidos á oro sólo equivalen á $ 800.000 oro de 18 peniques.

No son estos alicientes para invertir dinero en Chile ; por tanto, los extranjeros realizan más bien sus haberes en Chile para invertirlos en otros países que cuentan con moneda metálica.

Y, antes de terminar, séame permitido agregar, que muchos europeos que antes solían especular en el cambio internacional en el Perú, Brasil y Argentina, viendo que en aquellas repúblicas no es ya posible hacer el juego de bolsa como en épocas pasadas, se dedican ahora á especular tele-

gráficamente en grande escala sobre el valor de la moneda en Chile, por intermedio de sus casas comerciales ó por intermedio de los Bancos, y así se explican las continuas oscilaciones que experimenta el cambio en Chile y que á veces nadie se explica.

El agio no sólo abate considerablemente la marcha progresiva del comercio y de la industria, sino que consume insensiblemente las fuerzas más vitales del país.

XII

LA PROPAGANDA COMERCIAL É INDUSTRIAL DE CHILE EN EUROPA ES NULA.

Si hay algo que llama justamente la atención á todos los chilenos que vienen por primera vez á Europa, es la falta absoluta de propaganda comercial é industrial que se hace de nuestro país en Europa.

Mientras la Argentina, el Brasil y Méjico no pierden oportunidad para dar á conocer sus respectivos países en Europa, nosotros los chilenos estamos quietos, como si no hubiésemos menester de tal propaganda.

Así por ejemplo, cuenta la Argentina en el Boulevard de la Madeleine en París con un pequeño centro del diario « La Prensa » de Buenos Aires, que sirve de punto de reunión á los argentinos; pero la colonia argentina no estimando suficiente esta propaganda, da los pasos necesarios para fundar un diario que debe pronto salir á luz en París.

Cada dos ó tres días se reproducen en « Le Figaro » de París datos estadísticos y comerciales de las cosechas y finanzas argentinas y brasileras; en cambio las noticias de Chile brillan por su ausencia, y sólo aparecen muy de tarde

en tarde para anunciar cuando más, un cambio de Ministerio ó que el déficit del último año del presupuesto fiscal ascendió á $ 25.000.000.

Á veces suele aparecer en la prensa europea un corto informe de alguno de nuestros cónsules, pero estimo que esto no es suficiente.

Aquí en Europa en los grandes centros, como son Londres, París, Berlín, Viena, Liverpool, Hamburgo, Havre, Burdeos, Roma, Barcelona, donde se dan conferencias diarias sobre todos los problemas sociales y económicos, creo que bien podrían los señores cónsules ó secretarios de legaciones encargarse de dar á conocer nuestro país en toda la acepción de la palabra, ora escribiendo sistemáticamente en los diarios y revistas comerciales é industriales; ora publicando libros ó folletos como lo hizo á su tiempo en Nueva York el actual cónsul general de Chile en Alemania Señor Adolfo Ortúzar; ora dando conferencias, á semejanza de las que dió en Londres el exsecretario de la legación de Chile en Gran Bretaña y actual Ministro Plenipotenciario en Ecuador Señor Víctor Eastman; ora haciendo exposiciones permanentes de nuestros productos agrícolas y minerales.

Así á lo menos llegaríamos en algunos años á dar á conocer nuestro país en Europa con evidente beneficio para el comercio y la naciente industria de la República.

La agencia del Banco de Chile establecida en Londres en « 14 Bishopsgate Street within » es sin duda un gran adelanto en el sentido indicado, pero debemos ir más allá. El Gobieno debería destinar cierta suma anual de sus entradas consulares para hacer una activa propaganda comercial é industrial á favor de nuestro país, que muchos aquí en Europa apenas conocen de nombre.

Para esto es naturalmente indispensable, que las legaciones y consulados cuenten también con los datos oficiales nece-

sarios, porque una propaganda de esta naturaleza por pequeña que sea, requiere un cúmulo de datos estadísticos y comerciales, que es preciso conocer y tener á la mano para poder proporcionárselos á los interesados.

He podido, sin embargo, convencerme personalmente, que á fines del año 1909 no existían en varias de nuestras principales legaciones y consulados en Europa, ni las últimas Memorias de los respectivos Ministerios, ni las Estadísticas Comerciales de la República de los últimos dos años, luego sin disponer los cónsules de los datos oficiales más indispensables, toda propaganda que se quiera intentar se hace imposible.

Conviene tener presente, que una propaganda racional y activa, puede llegar á influir poderosamente en el desarrollo económico de la República.

XIII

LOS MEDIOS QUE TIENE EL GOBIERNO PARA EFECTUAR LA CONVERSIÓN METÁLICA.

La conversión metálica se postergó últimamente según ley de 30 de Agosto de 1909 hasta el 1.° de Enero de 1915, en contra del veto de Su Excelencia el Presidente de la República.

En su mensaje á la Honorable Cámara de Senadores hace saber el Presidente, que antiguas y arraigadas convicciones no le permiten aprobar la postergación de la conversión metálica que había sido fijada por ley de 27 de Agosto de 1907 para el 1.° de Enero de 1910.

Y agrega que por dos razones primordiales no observó la referida ley de 27 de Agosto de 1907; fué la primera, que en dicha ley no se alteraba la fecha de 1.° de Enero de 1910 fijada para la conversión y fué la segunda, que en esa misma ley se proporcionaba al Presidente los medios para retirar el papel moneda, autorizándolo para contratar un empréstito destinado á completar el fondo de conversión.

La ley que posterga la conversión hasta el 1.° de Enero de 1915 suprime la autorización para contratar el empréstito

necesario para realizar la operación; y sólo autoriza al Presidente para retirar de las rentas de aduana $ 500.000 oro mensuales, que deben ingresar al Fondo de Conversión depositado á plazo en los Bancos alemanes y parte en un Banco norteamericano.

Los fondos de conversión deben á la vez ser incrementados con el producto de la venta de terrenos salitrales y magallánicos, que se enagenarán con arreglo á las leyes.

Este incremento es problemático, por lo tanto, los fondos de conversión que ascienden actualmente arriba de ochenta millones de pesos oro de 18 peniques, más los treinta millones de pesos oro que se retirarán de las rentas de aduana é intereses respectivos, no alcanzarán en 1.° de Enero de 1915 para retirar los $ 150.000.000 papel moneda, á que asciende la actual emisión de curso forzoso.

Al pago de esta deuda están también afectos $ 30.000.000 invertidos en bonos de la Caja Hipotecaria, que están depositados en arcas fiscales; pero éstos en este caso no pueden tomarse en cuenta, por cuanto lo que se requiere para su cancelación no son cédulas hipotecarias sino oro en efectivo.

De aquí se deduce claramente, que llegado el 1.° de Enero de 1915, el Estado no contará con los fondos en oro efectivo que se requieren para el retiro del monto total de los billetes en circulación, salvo que se proceda á enagenar esos bonos contra pago en oro esterlino; operación que ofrece ciertas dificultades.

La ley ordena igualmente que la conversión se haga en cualquier época, siempre que el cambio se haya mantenido durante seis meses á 17 peniques; pero no proporciona para esta eventualidad al Gobierno los recursos necesarios para realizarla.

La situación para el porvenir se presenta pues incierta, como en años anteriores, y deja traslucir que los Poderes

Públicos no piensan seriamente en efectuar la conversión en la fecha fijada por la misma ley.

Es indudable, que leyes sancionadas con esa índole, con corazón ligero, lejos de producir en el ánimo del público el convencimiento, que el Gobierno está resuelto á abolir el curso forzoso, nos hacen ver por la inversa, que el espíritu que domina en nuestras cámaras es prolongar indefinidamente este estado de cosas.

Que el Fisco de Chile posee los medios y créditos necesarios para retirar sus billetes y dar al país la moneda sana, á que tiene derecho, nadie lo pone en duda; pero hay que convencerse, que la mayoría de nuestros legisladores no lo quieren, ya que los hechos nos prueban lo contrario.

Que los negocios estén prósperos en Chile, tampoco puede discutirse, porque á pesar de la catástrofe de 16 de Agosto de 1906, y á pesar de la crisis económica que se produjo en los Estados Unidos y que repercutió en Chile en 1907 á 1908, el comercio internacional que registra la Estadística Comercial de la República, ascendió en 1901 á $ 311.145.742 oro; en 1904 ascendió á $ 373.000.000, y en 1908 ascendió á $ 586.413.241, luego aumentó en el período de siete años en 88.46 0/0.

Esto se debe al incremento considerable y constante de la exportación de salitre, pero esto por cierto no justifica que se triplique la emisión de billetes de curso forzoso, lo que lógicamente ha hecho descender el cambio internacional á 10 peniques y temporalmente aún á 8 peniques.

Si la emisión en vez de haberse triplicado, hubiese sido sólo duplicada, es decir, si ascendiese á $ 100.000.000, podemos estar ciertos que el cambio jamás hubiese alcanzado aquel tipo de 7 5/8 peniques en Junio de 1908, que paralizó el comercio, y que produjo en muchos hogares una ruina mayor aún que el mismo terremoto.

Los hechos nos han probado palpablemente, que las emisiones fueron excesivas, por cuanto no guardaban relación con el aumento y expansión del comercio y de la industria.

Luego, para dar confianza al público, y reducir los negocios á su justo límite, tenemos dos caminos expeditos : ó bien se retira la última emisión de treinta millones de pesos que no tenía razón de ser, parte mediante economías anuales del presupuesto fiscal y parte mediante la venta de terrenos salitrales y magallánicos, ó bien, se faculta al Presidente de la República para contratar á su debido tiempo un empréstito por la suma necesaria para completar el fondo de conversión equivalente á la emisión total de billetes.

Estoy seguro que si fuésemos á preguntar á nuestros legisladores, por cuál de los dos caminos optarían, probablemente todos á una voz preferirían hacer el empréstito exterior.

Pues bien, yo optaría por el retiro paulatino de la última emisión de treinta millones para así dar confianza al público.

Por lo demás, si $ 150.000.000, á 12 peniques, equivalen á £ 7.500.000; $ 120.000.000, á 16 peniques, equivalen á £ 8.000.000, es decir que, el monto de nuestro actual circulante por el hecho de mejorar el cambio internacional, lejos de disminuir, en realidad sería mayor.

Una medida de esta naturaleza llevaría á nacionales y extranjeros el íntimo convencimiento que el Congreso se resolvía al fin á efectuar la conversión y este es el punto cardinal de este problema. Así como el solo hecho de decretar una nueva emisión hace descender el cambio, por la inversa el solo hecho de decretar su retiro, produciría en seguida un saludable efecto sobre nuestro estado financiero y económico.

Al indicar este camino, no propongo tampoco nada nuevo; no haríamos más que seguir el camino que nos han trazado otras repúblicas sudamericanas. El Brasil, por ejemplo, al

arreglar sus finanzas averiadas, no titubeó años ha, en retirar de la circulación en el termino de pocos años cien millones de milreis de papel moneda.

¿ Por qué no podría Chile hacèr otro tanto?

No veo el menor inconveniente, tampoco tendríamos por qué temer una falta de circulante, pues también contamos con una Caja de Conversión, la cual nos proporciana billetes en cantidad suficiente contra el respectivo depósito en oro (1).

Tampoco es obligación del Gobierno proporcionar al país una cantidad dada de circulante, sino que la única obligación que ha contraído el Gobierno es retirar en la fecha fijada por la ley la actual emisión de billetes. Si los negocios requieren más circulante, el comercio y la industria se lo proporcionarán en cantidad suficiente.

Producida la confianza, de que el Gobierno volvía sobre sus pasos, no tardaría el capital nacional y extranjero en afluir en busca de buenas colocaciones en Chile.

¿ Qué mejor negocio puede presentarse á un banquero, que importar capitales á 11 ó 12 peniques para invertirlos en bonos al 8 0/0 de interés anual, los cuales á la vuelta de cinco años pasarían á valer 18 peniques?

Supongamos que un capitalista tiene £ 10.000 invertidas en Londres y que le reportan el 5 0/0 anual; es decir, su capital á la vuelta de cinco años habría aumentado á £ 12.500.

Confiando ahora que el Gobierno de Chile está resuelto á efectuar la conversión, no titubeará un momento en invertir sus £ 10.000,

(1) Ley de 27 de Agosto de 1907. Art. 2. La Oficina de Emisión entregará billetes de curso legal en la proporción de un peso por cada 18 peniques, por los depósitos que se le hagan en oro sellado ó en certificados que acrediten que ese oro se ha depositado en Londres.

Art. 3. Los depositantes recibirán un certificado nominativo para retirar el oro depositado en Santiago ó en Londres, mediante la restitución de la cantidad correspondiente en billetes fiscales.

á razón de 12 peniques en bonos al 8 0/0 por valor de $ 200.000
más 5 años al 8 0/0 de interés anual, son : . . $ 80.000

Total. . . . . $ 280.000

Efectuada la conversión á 18 peniques, dichos $ 280.000 habrían pasado á valer £ 21.000; su capital habría pues duplicado en el término de cinco años.

En idéntico caso se encuentran muchos chilenos que tienen invertida parte de su fortuna en bonos chilenos de la deuda externa.

Negocio más lucrativo no se presenta dos veces en la vida, sin embargo, si hay muchos, no pasan de tres los chilenos que se atrevan á hacer semejante operación.

Si algún corredor les propone este buen negocio, se sonreirán, advirtiéndole que no sea cándido, que la tal conversión es una quimera, que no se hará jamás.

Y así como nadie en Chile cree en la vuelta al régimen metálico, menos creen en ella los extranjeros; por tanto no hay nadie que quiera duplicar su fortuna en Chile en cinco años, á pesar de que hay una ley de la República que no admite dudas á este respecto. Y digo que no admite dudas, por cuanto es lógico suponer, que en atención al constante aumento de la exportación de salitre, el comercio seguirá probablemente próspero y así como en los últimos ocho años el comercio internacional ha aumentado á razón de diez por ciento anual, no veo por qué no haya de seguir aumentando en los cinco años venideros.

Esta expectativa debe traducirse en una mejoría paulatina del cambio internacional, siempre que los presupuestos fiscales se nivelen debidamente año á año, es decir, por el sólo desarrollo natural de los negocios del país debe entonarse el cambio.

Eso se comprende, porque si el monto total de los negocios internacionales aumenta, por ejemplo, un 30 0/0 en cinco años, lógicamente debe esa prosperidad comercial influir en mejorar el cambio internacional; se subentiende, siempre que el monto del circulante fiduciario no haya sido aumentado.

Pero es ahí justamente donde está el temor; porque apenas vean nuestros legisladores, que el cambio mejora á causa del desarrollo natural de los negocios, no tardarán en argumentar que el circulante escasea y esto será para los « papeleros » un aliciente para proponer un nuevo aumento de circulante.

Es este un círculo vicioso y á pesar de que la ley de conversión metálica es ley de la República, carece de fuerza en la opinión pública.

En Chile nuestros legisladores sólo tratan la cuestión económica bajo una faz : de fijar la fecha para la conversión y de proporcionar al Estado los medios para el retiro de los billetes.

Ya se ve, que la mayoría del Poder Legislativo no piensa seriamente en efectuar la conversión y por lo tanto estima que eso basta y sobrá. Los más audaces exigen aún que la conversión sólo debe llevarse á cabo cuando el cambio haya estado durante seis meses á 17 5/8 peniques.

Otros pretenden que la conversión se hará por sí sola (*si fará da sé*).

Ni lo uno ni lo otro tiene razón de ser, porque si realmente se quiere volver honradamente al régimen metálico, es preciso primeramente fijar la fecha para la conversión, para que el comercio en general sepa á qué atenerse y para que los Bancos tomen con tiempo sus precauciones, á fin de que al pasar de un régimen á otro no se encuentren desprevenidos. ¡Aquí no cabe discusión posible !

En atención á lo dicho, no puedo pues aceptar el raciocinio del Señor Don Julio Zegers, quien no estima conveniente la conversión á día determinado, por cuanto esas leyes llevan en sí mismas el peligro de no poder cumplirse, y agrega que no habrá mayor mal para el prestigio de la Cámara que el que dejen de cumplirse las leyes que ella dicta.

En teoría son estos argumentos quizá muy acertados, pero prácticamente son inadmisibles. ¡ Lo incierto es peor que lo peor!

Tampoco es justificado que se fije de antemano que el cambio no deba bajar de 17 ó 17 5/8 peniques durante seis meses para efectuar la conversión, porque nunca falta un consorcio de especuladores que podría llegar á hacerla fracasar mediante una gran especulación de bolsa.

Que la conversión se haga por sí sola, es otro de tantos raciocinios que no pueden tomarse en serio.

Para abolir el curso forzoso se precisa como condición primordial, llevar el íntimo convencimiento al público, que la conversión se hará en una fecha dada y dictar á su debido tiempo leyes encaminadas á este fin.

Subsistiendo la confianza en el público que la conversión se efectuará indefectiblemente en el término fijado por la ley, por esa sola circunstancia mejorará el cambio un penique ó más, por la sencilla razón que el comercio que más bien es desconfiado, no sólo cubre para más tarde anticipadamente sus obligaciones y compromisos en oro, sino que apenas se vuelve á tratar el problema económico en las Cámaras, temiendo sobrevengan nuevas emisiones, cubre desde luego todo compromiso en oro habido y por haber.

En conclusión; en vista de la actitud asumida por el Poder Legislativo desde 1904 á esta parte, se obliga al comercio á especular en la baja del cambio.

Pongamos un caso práctico como operan, por ejemplo, los Bancos alemanes en Chile :

Supongamos que los depósitos á la vista y á plazo del público ascienden á $ 10.000.000 moneda corriente, y que en cambio los avances en cuenta corriente y descuentos hechos al público ascienden á $. 14.800.000. El Banco está por consiguiente en descubierto por la suma de $ 4.800.000 : al efectuar estas operaciones gira á 90 días vista sobre Londres £ 200.000 á 10 peniques, cuyos giros representan exactamente la suma de $ 4.800.000, que ha facilitado al público.

A fin de no exponerse el Banco á una posible pérdida en el valor de la moneda, que pueda afectar su capital aportado en libras esterlinas, junto con vender sus letras sobre Londres, compra por intermedio de corredores para tres meses más tarde, la misma cantidad de £ 200.000, en letras de primera clase sobre Londres.

Si hay confiaza y abundancia de letras para más tarde, se cubre á 10 1/16 peniques, es decir, gana en la operación 1/16 penique por peso, sea la suma de £ 1.250.

Si hay desconfianza y falta de letras para más tarde, se cubre á 9 15/16 peniques, es decir, pierde en la operación 1/16 penique sea £ 1.250; luego, si descuenta valores en moneda corriente por dicha suma de $ 4.800.000, al 8 0/0 anual por el término de tres meses, percibe por intereses la cantidad de..... $ 96.000

menos pérdida de £ 1.250 á 10 peniques son... » 30.000

Utilidad líquida..... $ 66.000

En suma, la utilidad del Banco en este caso queda reducida á $ 66.000; es decir, su capital invertido le produjo sólo un interés de 5 1/2 0/0 en vez de 7 0/0 anual (sin tomar en cuenta el corretaje y la comisión de aceptación que haya debido pagar en Londres).

*

Si ahora la desconfianza para futuras entregas es tal, que el Banco no puede cubrirse sino perdiendo 1/8 penique por peso ó más en la operación, el Banco se verá en la necesidad de rehusar el negocio ó bien sólo aceptará efectuar la transacción en oro y que el cliente corra el riesgo de la depresión del valor de la moneda.

Y así como los Bancos extranjeros se cubren, así también se cubren las grandes casas extranjeras que tienen sus capitales invertidos en oro, y no sería exagerado calcular que esta compra de letras para futuras entregas en el mercado de Chile en vista de la eterna desconfianza que subsiste con respecto á futuras emisiones de papel moneda asciende regularmente á £ 1.000.000.

Debido á estas circunstancias anormales, el mercado de letras para más tarde, se nota generalmente más bien firme que flojo, es decir, las libras esterlinas valen más en billetes de curso forzoso para futuras entregas.

Lo lógico y natural sería, que el cambio se cotizara más flojo para futuras entregas, supuesto que según ley de la República la conversión debe llevarse á cabo en algunos años á un tipo de cambio bastante mayor; pero ante la triste realidad, que todo el mundo desconfía en la realización de tan bello ideal, sucede justamente lo contrario.

Por este pequeño detalle, se ve prácticamente, que el temor á nuevas emisiones de papel moneda, lejos de atraer capitales extranjeros, los ahuyenta. Y si se ahuyenta el capital nacional y extranjero del país, ¿cómo puede entonces pretenderse que con abundantes emisiones se obtiene baja en la tasa de intereses?

Esto puede llegará acontecer temporalmente, al lanzar la emisión al mercado, pero difícilmente subsistirá por largo tiempo.

Si ahora, en realidad, se desea efectuar la conversión metálica, entonces seamos más sinceros y principiemos por

retirar la última emisión de treinta millones de pesos y por estudiar la reforma de la ley de Bancos.

Nivélense bien los presupuestos fiscales para no aparecer con déficit al fin de cada año; foméntese el desarrollo de nuestra marina mercante; termínense las obras públicas en ejecución y suspéndanse temporalmente tantas obras nuevas en proyecto que deben ejecutarse con fondos fiscales en oro que no se divisan; restríngase la compra de elementos bélicos á lo estrictamente necesario; en conclusión, háganse economías, póngase orden en la cosa pública en toda la acepción de la palabra, y pruébese al país con hechos y no con palabras huecas, que la fe de la República está en verdad vinculada al pago y cancelación de la deuda más sagrada del Estado.

El papel moneda, verdadera falsificación de la moneda, no es más que un empréstito con el carácter de forzoso, sin intereses visibles, pero no por eso menos altos y efectivos, y bajo todos aspectos es más gravoso y perjudicial para el país, que un empréstito voluntario y de interés moderado y conocido.

Como miembro de la Honorable Cámara de Comercio de Valparaíso, he tenido la honra de oponerme consecutivamente á las tres últimas emisiones de papel moneda y de ello no me arrepiento : tengo la satisfacción del deber cumplido.

Los medios que tiene el Gobierno para abolir el curso forzoso, los he trazado á grandes rasgos, á pesar de que tengo la íntima convicción que, mientras subsista el actual régimen de gobierno parlamentario y no haya un cambio manifiesto en cierto linaje de ideas, que la mayoría de nuestros hombres públicos, considera verdaderas y buenas, no se hará nada en el sentido indicado.

Jorje Hörmann.

París, Abril de 1910.

EL CURSO FORZOSO EN CHILE

La moneda sana 1
La moneda averiada 6
El régimen metálico durante los años 1895 á 1898 11
Las consecuencias del curso forzoso durante los años 1898 á 1909 19
Descenso del cambio internacional desde 1898 á 1909 37
El régimen fiduciario y las leyes aduaneras benefician á la Agricultura 41
Las viudas viven en la indigencia y mueren en la miseria .. 48
El sistema bancario en Chile es deficiente 51
La balanza comercial y económica 55
El Proyecto de Caja de Conversión á doce peniques 62
El agio abate la marcha progresiva del comercio y de la industria 68
La propaganda comercial é industrial de Chile en Europa es nula 74
Los medios que tiene el Gobierno para efectuar la conversión metálica 77

Paris. — Imp. PAUL DUPONT, 4, rue du Bouloi (Cl.) 477.5.1910